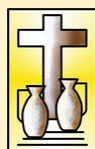


Sit ecclesia domus

REVISTA DEL CENTRO SAN JUAN PABLO II
FUNDACIÓN MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO EN LA ARGENTINA



La Sagrada Familia del pajarito es un óleo realizado hacia 1650 por el pintor español Bartolomé Esteban Murillo.



Fundación
Movimiento Familiar
en la Argentina

ISSN 2718-8000

**ILUSTRACIÓN
de tapa**

“La Sagrada Familia del pajarito”
de Bartolomé Esteban Murillo

**DISEÑO
de la revista**

Lucila Cavallero

**DIRECCIÓN POSTAL
de la Fundación**

Cochabamba 2285, C 1252 AAI
Ciudad de Buenos Aires
mfcarg@infovia.com.ar



ÍNDICE

“LA SOLTERÍA, UN ESTADO TEMPORAL DE LA PERSONA: UN ANÁLISIS A SU PROPÓSITO DESDE EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA HASTA LA TEOLOGÍA DEL CUERPO”. Valentina CARDONA URREA	----- Pág. 5
“DEL FEMINISMO AL PERSONALISMO DE SAN JUAN PABLO II: UNA VISIÓN ESTÉTICA SOBRE LA MANIFESTACIÓN DE LA BELLEZA, EN EL CORAZÓN DE LA MUJER”. Georgina Lorena DI LAZZARO	----- Pág. 27
“SOBRE <i>DIARIOS DE ADÁN Y EVA</i> DE MARK TWAIN Y LA POSIBILIDAD DE UNA LECTURA DESDE LA TEOLOGÍA DEL CUERPO: ¿EL AUTOR DESCRIBIÓ LAS EXPERIENCIAS ORIGINARIAS?”. María Guadalupe DOZO	----- Pág. 33
“TRES VECES SÍ A LA VIDA EL TESTIMONIO DE SOR MIHAELA A LA LUZ DE LAS CATEQUESIS DE SAN JUAN PABLO II SOBRE EL AMOR HUMANO EN EL PLAN DIVINO”. Silvia VEGIERSKI	----- Pág. 41
“LUIS Y CELIA. UNA MIRADA A LA SANTIDAD DESDE EL MATRIMONIO”. María Gabriela ZAPATER FERRER	----- Pág. 51

AUTORIDADES

Director científico

Dr. Guido Alan HAASE ESPÍNDOLA

Secretaria de redacción

Mg. Magdalena Sofía ESTEVEZ PÍA

Consejo Editorial

Dra. Marcela BENHAIM

Dr. Pablo CAVALLERO

Dra. Patricia SAMBATARO

Pbro. Dr. Carlos A. SCARPONI

Abog. FCP María Cecilia SPOSSITO

Consejo Asesor

Dr. Francisco BASTITTA HARRIETT
(UBA-CONICET)

Pbro. Dr. Juan DE DIOS LARRÚ
(Universidad Eclesiástica San Dámaso, Madrid)

Pbro. Dr. Andrés DI CIÓ (UCA)

Dra. Maria Luisa DI PIETRO

(Università Catolica del Sacro Cuore, Roma)

Dr. Stephan KAMPOWSKI

(Pontificio Istituto Teologico Giovanni Paolo II,
Ciudad del Vaticano)

Pbro. Dr. Przemyslaw KWIATKOWSKI

(Primaziale Seminario Maggiore, Gniezno - Uni-
versità Adam Mickiewicz, Poznan, Polonia)

Pbro. Dr. Jarosław MERECKI

(Pontificio Istituto Teologico Giovanni Paolo II,
Ciudad del Vaticano)

Pbro. Dr. José NORIEGA BASTOS

(Veritas Amoris project; Seminario St. John Vian-
ney de Denver CO)

Pbro. Dr. José GRANADOS (Superior General de
los Discípulos de los Corazones de Jesús y María;
Veritas Amoris project)

LA SOLTERÍA, UN ESTADO TEMPORAL DE LA PERSONA: UN ANÁLISIS A SU PROPÓSITO DESDE EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA HASTA LA TEOLOGÍA DEL CUERPO

*SINGLENES, A TEMPORARY STATE OF THE PERSON:
AN ANALYSIS OF ITS PURPOSE FROM THE MAGISTERIUM
OF THE CHURCH TO THE THEOLOGY OF THE BODY*

por Valentina CARDONA URREA

Colombia

valen.cardona.u@gmail.com

ORCID 0009-0003-4603-1830

Fecha de entrega: 22/07/2024

Fecha de aprobación: 15/11/2024

Resumen:

En la historia contemporánea de la Iglesia, es posible encontrarse con una realidad cada vez más común en las personas y es que su estado de soltería se prolonga por más años y podría confundirse con una llamada particular de Dios. En este trabajo, se realizó un análisis teológico detallado sobre la soltería en la vida cristiana. Por medio de la revisión de los textos del magisterio de la Iglesia, la tradición, las sagradas Escrituras y las catequesis de la “Teología del cuerpo”, es posible descubrir la naturaleza de la soltería, así como su relación con el matrimonio y el celibato. Asimismo, se busca develar el propósito de la soltería y su lugar dentro de la vida laical en la Iglesia. Se puede inferir, a partir de las reflexiones desarrolladas, que la soltería no puede considerarse una vocación específica del cristiano-católico sino más bien es vista como un estado que puede llevar a una mayor comprensión del llamado fundamental de todo bautizado: la entrega total de sí mismo en el servicio a Dios y al prójimo.

Abstract:

In the Church's contemporary history, it is possible to find an everyday reality where people extend their singleness state longer than usual. The extended singleness could be confounded as a particular God's call. This work makes a theological analysis of singleness in Christian life. A review of literature in the Magisterium of the Church, the tradition, sacred Scriptures and the catechesis of the theology of the body was conducted. The nature of being single and its relationship with marriage and celibacy were found. The reflections show that being single cannot be considered a specific vocation of the Catholic Christian. It is seen as a state that could allow a higher comprehension of the fundamental call of each baptised: the total commitment to the service to God and the other. Furthermore, it sought to unveil the purpose of singleness and its place in the lay life.

Palabras clave

soltería, soledad, vocación, matrimonio, santidad, celibato.

Keywords:

singleness, loneliness, vocation, marriage, holiness, celibacy.

I. Introducción

La soltería, en el contexto cristiano, ha sido un tema de reflexión y debate durante los últimos años. En la actualidad, se observa que cada vez más personas experimentan la soltería por períodos prolongados, lo que ha llevado a cuestionar su propósito y su posible consideración como una vocación dentro de la vida cristiana. Este trabajo se propone explorar la naturaleza de la soltería desde una perspectiva teológica, abordando sus implicaciones a través del magisterio de la Iglesia y la Teología del cuerpo de San Juan Pablo II.

El análisis comienza con una revisión de los textos fundamentales de la Iglesia, incluyendo las Sagradas Escrituras y las catequesis sobre la Teología del cuerpo. Estos documentos proporcionaron una base para comprender la soltería no como una vocación específica sino como un estado que puede enriquecer la vida espiritual y favorecer una mayor entrega a Dios y al prójimo. Además, se exploró la relación de la soltería con el matrimonio y el celibato, destacando sus diferencias y similitudes en el contexto de la vida cristiana.

La metodología empleada en este estudio se basa en la investigación documental, complementada con testimonios y análisis de diversas fuentes que aportaron una visión amplia y profunda del tema. A través de este enfoque, se pretende ofrecer una reflexión integral sobre la soltería, brindando una mayor claridad sobre su significado y su rol dentro de la Iglesia.

En última instancia, este trabajo busca iluminar la comprensión de la soltería como un estado transitorio que, lejos de ser una vocación en sí misma, puede servir como una etapa de crecimiento personal y espiritual, para preparar al individuo a una entrega más plena y consciente en el servicio a Dios y a la comunidad.

La hipótesis de este trabajo es que la soltería es un estado de transición de la persona mas no una vocación según la Teología del cuerpo y los documentos del magisterio de la Iglesia.

Nos proponemos como objetivo general analizar el concepto de la soltería, por medio de los escritos del magisterio de la Iglesia y las catequesis de la “Teología del cuerpo”, con el fin de dar luces a la cuestión que la plantea como una posible vocación de vida cristiana. Nuestros objetivos específicos son describir la categoría ‘soltería’ desde sus raíces etimológicas y epistemológicas, con el fin de clarificar la idea que la concibe como una posible vocación; identificar el propósito de la soltería para el cristiano, a partir del análisis realizado a los textos del magisterio de la Iglesia; comparar las vocaciones del matrimonio y del celibato por el reino de los cielos con el concepto ‘soltería’, por medio de los planteamientos sugeridos: Teología del cuerpo y documentos del magisterio de la Iglesia.

En los siguientes párrafos se concibe la Teología del cuerpo como método para encontrar a Dios a través del cuerpo¹ y específicamente resolver cuestiones relacionadas con la soltería como una posible vocación.

Como se introdujo en las clases sobre investigación recibidas durante la Diplomatura de Teología del cuerpo del Centro de Formación San Juan Pablo II para estudios sobre Matrimonio y Familia, es preciso citar a los doctores Marcela y Pablo Cavallero cuando indican que para comprender la metodología es pertinente recurrir a su etimología. Se parte de la palabra *méthodos* que significa ‘camino’ y *lógos* que indica “palabra, discurso, teoría o estudio”, concluyendo que metodología es un estudio a través de pasos².

Para ilustrar esta idea, se considerará la siguiente metáfora. Así como una caja de herramientas y la experiencia son esenciales para que un mecánico repare un motor, la metodología se asemeja a esa caja de herramientas, acompañada de pasos ya incorporados por el investigador, además de la intuición proveniente de la experiencia previa.

¹ ARELLANO (2020).

² Cf. CAVALLERO (2021: 2).

En la investigación, la metodología actúa como una caja de herramientas para abordar un problema específico, en este caso, proporcionar claridad sobre la soltería como un estado de transición más que como una vocación, según la “Teología del cuerpo” y los documentos del magisterio de la Iglesia.

El presente trabajo se orienta por medio de la investigación documental que, como dijo Guerrero (2015) citado por Reyes & Carmona (2020), se considera como una metodología de la investigación, la cual hace parte de las estrategias de investigación cualitativa. Se dedica a la “recopilación, selección y análisis de información proveniente de una serie de fuentes, como libros, revistas, documentos, grabaciones, películas, periódicos, y otros materiales”³. Durante el proceso, se lleva a cabo un análisis para identificar y seleccionar los datos pertinentes, que podrían estructurar la argumentación para probar la hipótesis planteada.

Teniendo claro lo anterior, se tuvo en cuenta para la revisión documental la lectura de textos del magisterio de la Iglesia, el catecismo y principalmente las catequesis de la “Teología del cuerpo”, que iluminaron las reflexiones realizadas, teniendo en cuenta el lenguaje esponsal del cuerpo. Como instrumento de recolección y análisis de datos, se realizaron fichas bibliográficas por temáticas, a partir de las cuales se seleccionó información pertinente para el desarrollo del cuerpo argumentativo.

Adicional a ello, se acudió a testimonios experienciales que permitieron soportar algunos argumentos relacionados con la concepción negativa de la soltería. Finalmente, se revisaron artículos periodísticos en los que se presentan resultados de investigaciones. Además, el análisis de películas que permitieron explorar algunos estereotipos sobre la soltería.

Por otra parte, resulta importante, en el proceso metodológico, tener presente que la “Teología del cuerpo” actúa como método o como ‘elemento de trabajo’ tal como lo concibe san Juan Pablo II en la catequesis del 28 de noviembre de 1984:

Éste, en cierto sentido, es un término “de trabajo”. La introducción del término y concepto de “teología del cuerpo” era necesaria para fundamentar el tema de “La redención del cuerpo y la sacramentalidad del matrimonio” sobre una base más amplia. En efecto, es necesario observar en seguida que el término “teología del cuerpo” sobrepasa ampliamente el contenido de las reflexiones hechas⁴.

De acuerdo con lo anterior, se pretende analizar cómo el cuerpo habla sobre el plan que Dios ha tenido desde el principio para el hombre y la mujer y su relación con la vocación a la que han sido llamados. Lo anterior permitirá abordar la cuestión de si la soltería es una vocación, analizando el lenguaje del cuerpo a través de los escritos de San Juan Pablo II en la Teología del cuerpo.

Además, se consideran relevantes los aportes que se realizan desde el Instituto Pontificio San Juan Pablo II, en donde se desarrolla una introducción sobre qué es la Teología del cuerpo como definición y metodología. La Teología del cuerpo “es un estudio profundo de todo lo que, inspirados en el método teológico y fenomenológico, podemos profundizar sobre lo que el hombre es en su cuerpo”⁵.

Siguiendo lo anterior, se pretende realizar un análisis de la soltería, por medio del significado esponsal del cuerpo, el cual aborda ampliamente San Juan Pablo II en sus catequesis y que en últimas pretende enriquecer la experiencia de lo que la persona está llamada a ser por medio de su cuerpo, el cual habla sobre una invitación permanente a la comunión de personas y a una entrega en totalidad.

³ Guerrero (2015) citado por REYES & CARMONA (2020: 1).

⁴ Audiencia del 28 de noviembre de 1984, 1. JUAN PABLO II (2017: 677).

⁵ ARELLANO (2020: 3).

Finalmente, es importante concluir que la Teología del cuerpo como metodología brindará orientaciones para un análisis de la vocación universal al amor y a la santidad de los cristianos y que, por supuesto, incluye a la persona que se encuentra en un estado temporal de soltería.

II. Cuerpo argumentativo

1. Adentrándonos al concepto de soltería por medio de sus bases etimológicas y epistemológicas.

Para comenzar, se considera necesario realizar un análisis a las definiciones de la palabra 'soltería' desde sus raíces etimológicas y epistemológicas, ya que resulta relevante profundizar en el concepto de soltería, para posteriormente comprender su propósito y definir claramente, desde la Teología del cuerpo, si se la puede considerar una vocación dentro del plan divino.

Según el Diccionario de Etimología en línea *Rabbitique*, 'soltero' o 'soltería' son un "derivado del latín *singulus* (solo) que significa no acompañado de nada más; no estar casado, o (en los tiempos modernos) no estar involucrado en una relación romántica sin estar casado o no salir con nadie de forma exclusiva"⁶. Por otra parte, en el *Diccionario de la Lengua española* se indica que la palabra 'soltero' proviene del latín *solitarius*, que significa 'solitario o aislado, suelto, libre'⁷.

Partiendo de lo anterior, la palabra 'soltería' desde su propia etimología tiene una relación directa con la soledad, individualidad, libertad o aislamiento, observando matices que tienden a lo negativo y que pueden generar un estigma social que, aunque se ha buscado cambiar, aún se encuentra marcado, al menos en la cultura de América Latina.

Según BBC News en su artículo "¿Por qué seguimos avergonzando a la gente soltera?", se afirma que "... los datos de una encuesta realizada por el servicio de citas Match en el 2020, al que accedió la BBC, muestran que el 52% de 1.000 adultos solteros de Reino Unido dijeron haber experimentado vergüenza de solteros"⁸.

También es posible encontrar experiencias personales, en varones y mujeres solteros, que se han sentido presionados cuando les preguntan si se encuentran en alguna relación. Esto lo pueden ilustrar algunas películas estadounidenses que retratan la mujer o varón solteros que buscan salir con alguien en Navidad para poder presentarlo a su familia y evitar la pregunta incómoda de sus seres queridos respecto a la razón por la cual sigue soltero o soltera.

Un ejemplo de ello es la película *Encuentro de Navidad*, la cual retrata la historia de una mujer que creó una aplicación móvil de citas, que tenía como objetivo encontrar compañía para fiestas familiares o laborales durante la época de Navidad. "La aplicación no busca el romance, porque los usuarios son muy felices siendo solteros, necesitan a alguien que los acompañe a un evento para que no se sientan solos"⁹: así expone la protagonista en uno de los diálogos.

Para analizar esta premisa, se compartirán algunos testimonios de experiencias cercanas de personas que han estado en la etapa de la soltería, en donde comentan las reacciones más usuales de las personas que les preguntan sobre su estado civil.

Testimonio 1. Mujer colombiana de veintinueve años.

"La reacción de las demás personas en su mayoría suelen [sic] ser muy insistentes con buscar motivos que sean justificables para estar soltera, y en muchos casos, causa sorpresa sobre todo cuando la soltería es el estado civil que más predomina en la historia de vida de la persona como en mi caso. No lo verbalizan como tal, pero por su reacción es como si fuera algo antinatural o que significa antipatía, soledad o ser antisocial".

⁶ Diccionario Etimológico en línea *Rabbitique* (2021) <https://www.rabbitique.com/profile/en/single>

⁷ Diccionario de la lengua española (2024) <https://dle.rae.es/soltero>

⁸ BBC News (2022) <https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-61048303>.

⁹ Película *Encuentro de Navidad* <https://www.youtube.com/watch?v=tU00licMkpM>.

La experiencia anterior devela por un lado que la pregunta por el estado civil es común y casi obligatoria, como si con ella se pudiera revelar parte de la identidad profunda de la persona. Por otro lado, el estar en soltería y cuando esto ha sido por un tiempo prolongado, puede generar miradas y pensamientos negativos sobre la persona, ya que pudieran significar que hay algo problemático en su forma de relacionarse con el sexo opuesto.

A continuación, se compartirá un segundo testimonio de una mujer colombiana de treinta y tres años:

...la verdad la soltería fue un sube y baja... por un lado había tranquilidad de saber que no estaba en una relación “por estar”; entonces no sentía nada raro al responder que no tenía novio. Por otro lado, había momentos en los que no necesitaba que nadie me preguntara nada para estar sintiéndome lo suficientemente mal. Y a veces, cuando me preguntaban, sentía que había algo mal en mí, que no era suficiente, que no era “amable”. Yo trataba de que sonara bonito y que me sentía tranquila con el tema... pero a veces sí percibía que las personas se quedaban pensando “se va a quedar soltera por exigente” o “por eso es que está sola”.

El segundo testimonio brinda una perspectiva amplia sobre las complejidades emocionales que suscita el estado de la soltería, en donde la persona manifiesta tranquilidad en algunos momentos y una autoevaluación negativa en otros. Esto último podría ser causado por las expectativas y juicios sociales que se imprimen al estado de la soltería, por lo que es importante reconocer la raíz de su significado para comprender la interpretación que las personas le brindan a éste.

Para profundizar en el concepto de la soltería, resulta pertinente realizar un breve análisis de su epistemología, teniendo en cuenta algunas preguntas que permitirán orientar el proceso, buscando dar respuesta a cómo la persona puede llegar a comprender y dar sentido a su experiencia de soltería, junto con las certezas y percepciones asociadas a la condición de estar solteros.

Como se mencionó en párrafos anteriores, el estado de soltería, desde sus raíces etimológicas, está más asociado con una experiencia negativa de soledad que con una relación saludable con esta. Sin embargo, en el momento propicio, la soledad propia de la soltería puede producir beneficios para la persona en términos de autoconocimiento, disfrute de la propia compañía y autorreflexión de la vida.

Además, el conocimiento personal puede implicar pasar largas horas en soledad, lo que permite relacionar esta experiencia a los vínculos construidos con personas significativas. Estos pueden brindar una retroalimentación profunda sobre quién es la persona.

En este punto es significativo tomar en consideración los siguientes interrogantes: ¿cómo llega la persona a conocerse y comprenderse como individuo soltero?; ¿cómo influyen las creencias culturales y sociales en la comprensión de la soltería?; ¿cómo se forman y cambian las ideas sobre la soltería a lo largo del tiempo y en diferentes contextos culturales?

Para dar respuesta a los anteriores y otros interrogantes que surgen respecto de la experiencia de soltería y su relación con la soledad, se acudirá al primer ciclo de la catequesis de la Teología del cuerpo de san Juan Pablo II, en donde el sumo pontífice realizó un análisis sobre la experiencia de relación íntima que tuvo el primer hombre con Dios y que denominó “soledad original”. Partiendo del texto yahvista de la creación narrado en el libro del Génesis, san Juan Pablo II realiza un profundo análisis de la primera experiencia de soledad del hombre que, según la narración, fue percibida por Dios Padre y que se evidencia en la afirmación “no es bueno que el hombre esté sólo”¹⁰.

¹⁰ Gn 2: 18.

En la catequesis del 10 de octubre de 1979, san Juan Pablo II realiza un análisis del segundo relato de la creación, en cuanto la experiencia de soledad del ser humano, quien se encontraba en el jardín del Edén y es “objeto de la acción creadora de Dios”, constituyéndose como ser superior entre todos los animales y aves del campo, haciendo conciencia sobre la esencia e identidad con la que fue creado¹¹.

En ese momento, el hombre creado se encontraba solo frente a Dios, espacio en el que podía experimentar la búsqueda de su propia definición y “autocognoscimiento primitivo”, tal como lo menciona el autor en la catequesis indicada. Finalmente, tal como lo expresa en el texto “soledad, en efecto, significa también subjetividad del hombre, la cual constituye a través del autoconocimiento. El hombre está solo porque es *diferente* del mundo visible”¹². Esta experiencia hace hincapié en la importancia de la soledad original que facilita el autoconocimiento para la formación de la identidad humana; en este sentido, la soledad es un medio a través del cual el ser humano se descubre a sí mismo, comprendiendo su propia subjetividad y su relación única con Dios.

Respecto de las consideraciones sobre la soledad original y el análisis sobre la soltería, es posible mencionar que la soledad es una experiencia para afirmar la individualidad, cultivar la vida interior y tener encuentro con Dios en el hoy. En la soledad el ser humano puede entenderse en su relación con Dios y capacitarse para amar.

En este contexto, es relevante abordar el concepto de soltería desde el ámbito jurídico-legal. Desde esta perspectiva, la soltería se concibe como esa condición en la cual la persona no se encuentra casada y se extiende a la experiencia de no estar en un noviazgo, cuyas características implican indispensablemente la posibilidad de que esta situación pueda terminar en cualquier momento, ya sea por la decisión de iniciar una relación afectiva o contraer un matrimonio. Asimismo, es importante entender que, desde esta perspectiva, los religiosos, sacerdotes y laicos consagrados jurídica y legalmente se encuentran en estado de soltería; no obstante, a nivel del clero tienen un matrimonio con Jesucristo y su Iglesia.

Teniendo en cuenta las anteriores concepciones, se avanzará hacia la consideración de algunos católicos que sostienen que la soltería es una vocación de vida cristiana. Para entender esta perspectiva, es preciso comprender el concepto de vocación según los documentos del magisterio de la Iglesia. En primer lugar, se cita el número 1604 en el cual se afirma: “Dios, que ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano”, es decir que el primer y principal llamado de todo bautizado es a vivir y cultivar el amor hacia Dios, hacia sí mismo y, por consecuencia, a su prójimo.

Por su parte en el número 1703 se indica lo siguiente: “Dotada de un alma ‘espiritual e inmortal’ (GS 14), la persona humana es la ‘única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma’ (GS 24, 3). Desde su concepción está destinada a la bienaventuranza eterna”, es decir que toda persona está llamada por Dios a la felicidad perfecta y plena que se alcanza al morir y llegar a la presencia de Dios, lo cual implica la realización completa del propósito de la vida humana y la unión definitiva con Dios; en última instancia, llegar a la santidad.

Complementando esto, es pertinente mencionar lo que san Juan Pablo II menciona en el número 16 de la exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*, al afirmar que la dignidad de los laicos es revelada en plenitud por medio de “la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad”¹³, lo que abre una perspectiva amplia de que toda persona está llamada a perfeccionarse en el Amor, en el cual radica su verdadera vocación. No obstante, cabe añadir que existen varios caminos específicos que la Iglesia católica propone, por medio de los cuales el cristiano puede alcanzar la santidad.

¹¹ Audiencia del 10 de octubre de 1979, 4. JUAN PABLO II (2017: 80).

¹² Audiencia 10 de octubre de 1979, 6. JUAN PABLO II (2017: 81).

¹³ JUAN PABLO II (1988: 16).

En posteriores apartados, se realizará un análisis amplio a cada una de las vocaciones del celibato por el reino de los cielos y el matrimonio, que permita comprender el significado del llamado particular que Dios hace. Por lo pronto, se continúa la reflexión específica sobre la soltería.

II.2. Propósito de la soltería cristiana a la luz del magisterio de la Iglesia

En el apartado anterior, se llevó a cabo un análisis del concepto de soltería, explorando sus raíces etimológicas, epistemológicas y jurídicas, lo que proporcionó una comprensión sólida de su origen y su conexión con la categoría de soledad.

Es importante destacar que, durante la revisión de diversas fuentes como la Sagrada Escritura, la página oficial del Vaticano, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y la Teología del cuerpo, no se hallaron definiciones amplias y precisas sobre el concepto de soltería. Además, se observó que los apartados dedicados a esta categoría son escasos. Por lo tanto, se optó por explorar la relación entre la soltería y la soledad, dado que estas dos nociones están intrínsecamente entrelazadas.

En este nuevo apartado, se profundizará en el concepto de soledad y su vínculo con la soltería, basándose en los documentos encontrados en el magisterio de la Iglesia y en las enseñanzas de algunos santos y doctoras de la Iglesia y, por supuesto, en la Teología del cuerpo.

II. 2.1 ¿Qué dice la Sagrada Escritura sobre la soltería y la soledad?

A partir de la revisión realizada a la Sagrada Escritura, es posible afirmar que son pocas las alusiones directas realizadas a los conceptos de soltería y soledad. Se encontraron algunas historias narradas en el Antiguo Testamento y otras pocas en el Nuevo Testamento.

En primer lugar, se encuentra el versículo del *Génesis* “Y Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”¹⁴. Se observa cómo este versículo sugiere que la soledad no es parte del diseño original y perfecto de la humanidad según la intención de Dios. Cuando Dios observa que Adán está solo, reconoce que esto no es deseable y decide brindarle una compañera adecuada. Esto resalta la importancia de la comunidad, las relaciones y la compañía en la vida humana. También ha sido interpretado como un reconocimiento de la necesidad humana de compañía y relación. La soledad puede ser una experiencia retardadora para muchas personas; y este versículo ofrece una explicación teológica de por qué la compañía y la conexión con otros son tan importantes.

Otro texto que proporciona luces sobre el sentido de la soltería según las sagradas Escrituras se encuentra en *Jeremías*: “El Señor me habló así: No te cases; no tengas hijos ni hijas en este lugar”¹⁵. Para comprender el mensaje dado por Dios a Jeremías, es importante analizar el contexto histórico, ya que el pueblo de Israel estaba inmerso en la idolatría y rebeldía contra Dios. Jeremías fue llamado como profeta para advertir al pueblo de la destrucción inminente y del juicio que vendría sobre él si no se arrepentía. El profeta fue llamado a vivir una vida de separación y dedicación exclusiva al mensaje y la misión que Dios le había encomendado. El matrimonio, implicaría para Jeremías añadir una responsabilidad, la cual habría obstaculizado cumplir su misión profética, en medio la situación que enfrentaba el pueblo.

En el libro de *Jueces* se relata que Jefté promete a Dios que, si le concede la victoria en la batalla contra los amonitas, entregará en holocausto a la primera persona que salga a su encuentro por la puerta de su casa. Para su sorpresa, la primera persona que sale es su hija y Jefté cumple su voto. En el versículo 37 su hija dice: “Concédeme esta gracia, déjame libre dos meses; durante ellos recorreré las montañas con mis compañeras, llorando por tener que morir sin hijos”¹⁶. La hija de Jefté acepta su destino con dignidad y pide un tiempo para llorar su

¹⁴ Gn 2: 18.

¹⁵ Jr 16: 1-4.

¹⁶ Jue 11: 29-38.

virginidad en los montes. Aunque este pasaje no habla explícitamente de la soltería, la decisión de la hija de Jefté de renunciar a la posibilidad de casarse y tener hijos debido al voto de su padre puede considerarse una forma de renuncia a la vida conyugal y familiar, puesto que implicaba el hecho de morir sin descendencia.

Para el caso del Nuevo Testamento, la historia tiene otros matices, puesto que Jesucristo mismo se convierte en un ejemplo de soltería y además en varias ocasiones menciona su recomendación de optar por la abstinencia como una decisión por el Reino de los Cielos, que permitirá una libertad en la entrega total a Dios.

En primer lugar, se puede encontrar en el evangelio de Mateo las palabras de Jesús: "Hay hombres que han nacido incapacitados para el sexo. Hay otros incapacitados, que fueron mutilados por los hombres. Hay otros todavía, que se hicieron tales por el Reino de los Cielos. ¡Entienda el que pueda!"¹⁷. En esta cita, Jesús expone las razones por las cuales algunos hombres eligen no casarse. En los dos primeros casos, se observa una incapacidad física que haría inválido el matrimonio.

Sin embargo, en el último caso, Jesús introduce un contexto completamente nuevo para la época: la decisión voluntaria de no contraer matrimonio. Aquí, Jesucristo plantea un panorama novedoso al mencionar la opción de la soltería por el Reino de los Cielos. No obstante, no profundiza en sus explicaciones y concluye con una frase que resulta inesperada dada la magnitud de su propuesta.

La Iglesia ha interpretado esta invitación de Jesucristo como un llamado particular a entregar la vida por la extensión del reino de Cristo, por amor a las almas y como una forma más íntima de vivir la vocación al amor esponsal con Jesucristo, sumo y eterno sacerdote. En este orden de ideas, la persona estaría en un estado jurídico de soltería; sin embargo, a nivel eclesial y espiritual, tiene un matrimonio con Jesús, lo que implica que celibato y soltería están relacionados mas no son iguales en su esencia y propósito, desde la perspectiva de la vocación como llamado particular de Dios.

Al explorar el Nuevo Testamento en busca de perspectivas sobre la soltería y la soledad, se dirige la atención al pensamiento de san Pablo, quien ofrece una visión reveladora: "El soltero se preocupa por los asuntos del Señor, de cómo agradar al Señor. Pero el casado se preocupa de las cosas de este mundo, de cómo agradar a su mujer y sus intereses están divididos"¹⁸.

En esta cita, san Pablo resalta la distinción entre la vida soltera y el matrimonio, señalando cómo cada estado conlleva diferentes preocupaciones y prioridades. El soltero, al no tener las responsabilidades familiares que caracterizan al matrimonio, tiene la oportunidad de enfocarse completamente en su relación con Dios y en su servicio a los demás. Esta dedicación exclusiva puede permitir un mayor crecimiento espiritual y una conexión más profunda con lo divino. Contrario a lo que sucede en la vida matrimonial, en la cual tanto varón como mujer están invitados a entregarse en el crecimiento cotidiano de su relación conyugal, la crianza de los hijos y las tareas propias de este estado.

Si bien el matrimonio fue creado por Dios y es un bien invaluable, la realidad propia del mismo genera unas responsabilidades que restan tiempo a poder tener una relación exclusiva con Dios y a la extensión de su reino. Aunque el matrimonio es una institución invaluable creada por Dios, la realidad de sus responsabilidades puede restar tiempo a la relación personal con Dios. San Pablo no presenta la soltería como una condición negativa sino más bien como una oportunidad para una mayor conexión con Dios, como un estado espiritual, más que jurídico, característico de aquellos que se han entregado particularmente al Señor. En resumen, esta cita invita a considerar la soltería como un estado que permite una dedicación exclusiva a los asuntos espirituales y al servicio a Dios.

¹⁷ Mt 19: 12.

¹⁸ 1 Cor 7: 32-34.

En conclusión, del análisis de las Sagradas Escrituras y su interpretación en relación con la soltería y la soledad, se observa que los autores bíblicos no asocian la soltería con un estado permanente independiente de la entrega exclusiva a Dios. Por el contrario, la vinculan estrechamente al celibato por el Reino de los Cielos, lo que sugiere que la soltería es relacionada con una dedicación exclusiva a Dios.

II. 2.2. Soltería y soledad, una mirada desde el *Catecismo de la Iglesia Católica*

El *Catecismo de la Iglesia Católica*, un texto fundamental para los católicos que se originó en el Concilio Vaticano II, aborda los principales elementos de la fe, la doctrina y la moral de la Iglesia Católica. Basado en la Sagrada Escritura, la tradición apostólica y el magisterio, ofrece una guía clara y estructurada para los creyentes sobre las verdades de fe.

Dentro de este contexto, al analizar las categorías de soltería y soledad, resulta relevante examinar ciertos apartados del *Catecismo* que se relacionan con estos conceptos. En particular, el capítulo tercero que aborda el tema de los sacramentos al servicio de la comunidad, en el apartado 6, que describe la familia como la "iglesia doméstica", se enumeran las características y propósitos de la familia como la primera transmisora de los valores cristianos¹⁹. Sin embargo, en este mismo apartado, la Iglesia hace una aclaración con respecto a las personas que permanecen solteras, señalando que constituyen una excepción más que la regla general del llamado de Jesús.

Lo anterior, se puede observar claramente en el número 1658 del *Catecismo*, donde se expresa lo siguiente:

Es preciso recordar asimismo a un gran número de personas que permanecen solteras a causa de las concretas condiciones en que deben vivir, a menudo sin haberlo querido ellas mismas. (...) A todas ellas es preciso abrirles las puertas de los hogares, 'iglesias domésticas', y las puertas de la gran familia que es la Iglesia. 'Nadie se sienta sin familia en este mundo: la Iglesia es casa y familia de todos, especialmente para cuantos están "fatigados y agobiados" (Mt 11,28)' (FC 85).²⁰

En este pasaje se señala la importancia de reconocer que pueden existir circunstancias particulares, que ocasionan que las personas permanezcan solteras y que es deber de los cristianos acogerlas para que experimenten el llamado de Dios a la comunión y la vivencia de su fe en comunidad. Asimismo, el *Catecismo* retoma los consejos evangélicos respecto a una vida entregada exclusivamente a Dios, en donde la imitación de Cristo en su vida de soltería permanente tiene relación con la vocación al celibato por el Reino de los Cielos. En el número 918 se puede observar este llamado:

Desde los comienzos de la Iglesia hubo hombres y mujeres que intentaron, con la práctica de los consejos evangélicos, seguir con mayor libertad a Cristo e imitarlo con mayor precisión. Cada uno a su manera, vivió entregado a Dios. Muchos, por inspiración del Espíritu Santo, vivieron en la soledad o fundaron familias religiosas, que la Iglesia reconoció y aprobó gustosa con su autoridad²¹.

El texto respalda la realidad de la Iglesia, ya que desde sus inicios, hombres y mujeres han buscado seguir a Cristo de manera más cercana y radical. Esta afirmación está respaldada por otros relatos bíblicos, que muestran que los discípulos dejaron todo para seguir a Jesús (*Mateo* 19: 27-30) y por las primeras comunidades cristianas que vivían en comunión y compartían todo (*Hechos* 2: 42-47).

¹⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 1655.

²⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 1658.

²¹ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 918.

Este pasaje, además, presenta una vida de entrega total a Dios, donde las personas renuncian a los bienes materiales y al matrimonio, para buscar una unión más profunda con Dios. Esta práctica se verifica en los ascetas y ermitaños de los primeros siglos del cristianismo, como los Padres del Desierto, que buscaban la perfección espiritual a través de la renuncia al mundo.

En síntesis, al revisar el *Catecismo de la Iglesia Católica* con respecto a los conceptos de soltería y soledad, se observa que la atención prestada a estas categorías es limitada y, en su mayor parte, se relaciona más estrechamente con el celibato por el Reino de los Cielos que con la soltería como una elección de vida en sí misma. Esto sugiere que la soltería no se contempla tanto como una condición autónoma sino más bien como un estado que puede estar vinculado a una dedicación exclusiva y personal a Dios, como se manifiesta en la vida consagrada. Sin embargo, sería oportuno profundizar en la comprensión del propósito de la soltería como un estado de vida transitorio dentro de la vida cristiana.

II. 2.3. Santos de la Iglesia y su pensamiento respecto de la soltería y la soledad

Dentro del estudio de las categorías de soltería soledad, es crucial reconocer el legado de los santos proclamados por la Iglesia Católica, quienes, a través de sus vidas virtuosas, su identificación con la persona de Cristo y el servicio que ofrecieron, dejaron una marca perdurable en la Historia. Para profundizar en el concepto de soltería, es necesario retomar la categoría de la soledad, que se considera la experiencia más cercana a la soltería. Esto se debe a que, en el análisis del concepto de soltería, no se han encontrado aportes directos por parte de los santos. Por lo tanto, resulta relevante explorar el pensamiento de algunos santos y santas que, a través de sus escritos, reflejaron su experiencia con la soledad.

Para el presente estudio, se llevó a cabo una revisión de los santos de la espiritualidad carmelitana, cuya influencia fue significativa en el pensamiento de san Juan Pablo II y en la Teología del cuerpo. Entre estos santos se encuentran san Juan de la Cruz, santa Teresa de Ávila y santa Teresita del Niño Jesús, quienes centraron su relación con Dios en la búsqueda de su presencia en el interior.

Inicialmente, se retomarán algunos apartados del texto *Cántico espiritual* de san Juan de la Cruz, el cual es una obra poética y espiritual compuesta de treinta y nueve estrofas que expresan la unión espiritual del alma con Dios, utilizando metáforas y símbolos para describir la relación íntima y amorosa entre el alma y su Creador. El *Cántico espiritual* está inspirado en el *Cantar de los Cantares* del Antiguo Testamento y refleja la experiencia mística y la profunda espiritualidad de san Juan de la Cruz.

En una de las estrofas del *Cántico espiritual*, el místico español expresa: “Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí”²². Aquí el santo muestra la soledad, comparándola con un valle solitario en donde la quietud y frescura pueden dar paz al corazón.

Describiendo la soledad como un espacio de encuentro íntimo con Dios, el autor la presenta no como un estado de aislamiento sino como un lugar de paz y serenidad, donde el alma encuentra consuelo y descanso. Además, la mención de las arboledas y el canto de las aves permiten observar elementos de belleza y deleite de los sentidos respecto a la soledad.

El autor muestra por medio de la contemplación de la naturaleza y las experiencias de silencio y quietud, como el ser interior se puede encontrar con el Amado, es decir Dios. De esta forma, la soledad se convierte en un puente para el encuentro con la presencia amorosa de Dios.

²² San Juan de la Cruz (CB 14: 7).

Continuando con el mismo texto “Así, dice que su Amado es esta música callada, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual. Y no sólo eso, sino que también es la SOLEDAD sonora”²³. Aquí san Juan de la Cruz describe a su Amado que es Dios, como “música callada” dando a entender que se puede relacionar con Él por medio del silencio y la quietud interior. Adicional, va más allá afirmando que Dios es “soledad sonora”, lo que indica que, por medio de la experiencia de soledad, se pueden encontrar profundas respuestas a la experiencia de existir y de la relación que él tuvo con Dios. La soledad se vuelve “sonora” porque está llena de la presencia de Dios, como si fuera una música que resuena en el alma. Esta frase sugiere que la presencia de Dios se encuentra tanto en la quietud y el silencio del alma, como en la búsqueda consciente de la soledad, que permite llevar a una comunión con Dios.

Para finalizar, en este breve análisis de una obra de san Juan de la Cruz se propone interpretar la siguiente expresión de su *Cántico espiritual*:

Va prosiguiendo el Esposo, dando a entender el contento que tiene del bien que ha conseguido la Esposa por medio de la SOLEDAD en que antes quiso vivir, que es una estabilidad de paz y bien inmutable. Porque cuando el alma llega a confirmarse en la quietud del único y solitario amor del Esposo, como ha hecho ésta de que hablamos aquí, hace tan sabroso asiento de amor en Dios y Dios en ella, que no tiene necesidad de otros medios ni maestros que la encaminan a Dios, porque es ya Dios su guía y su luz²⁴.

En este pasaje, san Juan de la Cruz revela la belleza y los frutos que genera la experiencia de soledad en la persona, representada por la Esposa, quien eligió tener una relación de amor con el Amado, alcanzando frutos de tranquilidad y paz interior. Su alma se fundió en un encuentro de amor permanente y solitario con el Esposo, que es Dios. Cuando la Esposa, es decir, el alma, se sumerge en la soledad para buscar a Dios de manera exclusiva, encuentra una paz profunda y una conexión íntima con Él. La soledad se convierte en un asiento de amor en Dios y en el alma misma, donde Dios guía e ilumina el camino hacia Él.

En resumen, san Juan de la Cruz destaca la relevancia que tiene la soledad como experiencia original de amor con Dios, que permite alcanzar la realización plena de la relación con Él, por medio de la relación la naturaleza y la experiencia interior.

Continuando con los místicos del Carmelo y su experiencia de la soledad, se recurrirá a la obra *La vid* de santa Teresa de Ávila. En ella narra sus experiencias místicas, sus luchas espirituales, sus encuentros con Dios y su dedicación al servicio religioso.

En primera instancia, se realizará análisis a la siguiente cita: “Echa luego el temor servil del alma y ponle el fiel temor muy más crecido. Ve que se le comienza un amor con Dios muy sin interés suyo. Desearía ratos de *soledad* para gozar más de aquel bien”²⁵. Aquí, Teresa de Ávila hace la distinción entre el temor servil del alma y fiel temor. En el primero, el alma tiene temor a la condenación y el castigo divino, por lo que tiene prácticas de piedad desde un insano temor a Dios. En el segundo, se propone cultivar un temor amoroso y reverente hacia Dios. Este temor amoroso implica un profundo respeto y admiración por la grandeza y la bondad de Dios.

Santa Teresa expresa que este sano temor lleva a una relación con Dios, por quién Él es, mas no por lo que puede obrar en el corazón de la persona. Por tanto, el alma anhela la soledad para poder experimentar más plenamente la presencia y el amor de Dios. La soledad se convierte en un medio para profundizar en la relación con Dios que, en la experiencia de santa Teresa, le permitió disfrutar de su compañía y encuentro íntimo con Él, sin distracciones ni interferencias externas.

²³ San Juan de la Cruz (CB 14,25).

²⁴ San Juan de la Cruz (CB 35, 1).

²⁵ Santa Teresa de Ávila (V 15, 14).

Por su parte, en la obra *Camino de perfección*, la santa menciona lo siguiente: "Bien es procurar más soledad para dar lugar al Señor y dejar a Su Majestad que obre como en cosa suya"²⁶. Se observa que esta frase puede resumir todo lo dicho por Santa Teresa de Ávila respecto a la importancia que le representa a ella la experiencia de soledad, la cual es el puente a una profunda intimidad y relación con el Señor, a quien llama Su Majestad.

Se refleja su profundo entendimiento sobre el valor espiritual de la soledad en la vida de oración y búsqueda de la unión con Dios. Aquí, santa Teresa enfatiza la importancia de buscar la soledad como un medio para abrir espacio al Señor y permitir que su presencia divina actúe en la vida interior de la persona.

Al decir "Bien es procurar más SOLEDAD", santa Teresa indica que la soledad es un estado que debe buscarse activamente. No se trata de una ausencia de compañía física, sino de una experiencia interior donde el alma puede encontrarse a solas con su Majestad: Dios. El propósito de esta soledad es "dar lugar que le corresponde al Señor", es decir, crear un espacio interior donde la presencia de Dios pueda manifestarse plenamente. Santa Teresa reconoce que la presencia de Dios requiere un espacio adecuado en el corazón humano para ser plenamente experimentada y recibida.

Además, al mencionar "dejar a Su Majestad que obre como en cosa suya", santa Teresa expresa la confianza en la acción divina en la vida del individuo. Al buscar la soledad, el individuo se abre a la acción soberana de Dios en su vida, permitiéndole obrar según Su voluntad y plan divino. Santa Teresa enseña que, en la soledad, el alma puede rendirse completamente a la voluntad de Dios y permitir que Él guíe y transforme su ser.

En conclusión, esta frase de santa Teresa de Ávila resalta la importancia de la soledad como un medio para abrir lugar a la presencia divina y permitir que Dios obre en la vida de la persona según su voluntad. La soledad, en la perspectiva de santa Teresa, no es un estado de aislamiento, sino un lugar sagrado de encuentro íntimo con Dios.

Para finalizar la iluminación sobre la soledad por medio del pensamiento de los santos de la espiritualidad carmelitana, se acudirá a la experiencia de santa Teresita del Niño Jesús, a través de su libro *Historia de un alma*. Allí relata su vida desde la infancia hasta su ingreso al convento de las Carmelitas Descalzas en Lisieux, Francia. A través de su narración, comparte sus experiencias, luchas espirituales y su profundo amor por Dios.

En primera instancia, se encuentra este apartado relatado por santa Teresita: "Esta **soledad** pasada en la espera me era, por lo tanto, dos veces querida". En este pasaje de *Historia de un alma*²⁷ santa Teresita del Niño Jesús reflexiona sobre la soledad que experimentó mientras esperaba a que ciertos hechos de su vida se dieran. La palabra "espera" sugiere que esta soledad estaba asociada con la incertidumbre y la anticipación de algo que estaba por venir. Santa Teresita describe esta **soledad** como algo que le era "querido", lo cual puede resultar incomprensible. Sin embargo, es importante tener en cuenta el contexto de su vida y su espiritualidad.

Para Teresita, la soledad no era necesariamente un estado negativo, sino más bien se puede asociar a un tiempo de intimidad con Dios y a la naturaleza de su elección de vida. La soledad le brindaba la oportunidad de buscar la presencia de Dios de una manera más profunda y concentrada. Además, al mencionar que esta soledad le era "dos veces querida", Teresita insinúa que esta experiencia de soledad tenía un doble propósito o significado para ella. Por un lado, le permitía estar más cerca de Dios en su espera y, por otro lado, tal vez también le ayudaba a crecer en su confianza y abandono en la providencia divina.

Por último, se retoma otra expresión del libro *Historia de un alma*, en el cual se menciona a la soledad como su elección definitiva de vivir para Dios y para las almas:

²⁶ Santa Teresa de Ávila (CV 31, 7).

²⁷ Santa Teresita del Niño Jesús (Hist. A 1, 106).

Hoy, que gozo de la **soledad** del Carmelo (descansando a la sombra de Aquél a quien tan ardientemente he deseado), estimo haber comprado mi felicidad a muy bajo precio, y estaría dispuesta a soportar penas mucho mayores para obtenerla, si no la hubiera conseguido todavía²⁸.

²⁸ Santa Teresita del Niño Jesús (Hist. A. 1, 150).

En esta expresión, se vislumbra la esencia ontológica de la vida monástica, que invita a experimentar plenamente la soledad original en Cristo Jesús como esposo de las almas consagradas a Él. Por lo anterior, se puede pensar que Teresita se refiere a que esa soledad elegida en la vida del Carmelo es una decisión de vida que le genera gozo y plenitud, un deseo de su corazón, ya que, para ella, significa la realización plena del sentido de su propia existencia, que le permite alcanzar la perfección en el amor y la felicidad.

Asimismo, la santa manifiesta que esta elección implica renunciar a algo, a posibles penas y sacrificios a los cuales está dispuesta a soportar, teniendo en cuenta que está a la sombra de Dios a quien ha deseado ardientemente, denotando refugio y protección divina. Este descanso implica una comunión profunda y reconfortante con Dios, que es su anhelo más ardiente.

Esta frase muestra el profundo valor que santa Teresita otorga a la soledad del Carmelo como un medio para encontrar la cercanía y la comunión con Dios, así como su disposición a sacrificar todo por mantener esa conexión espiritual.

A manera de conclusión general, se puede observar que los tres santos del Carmelo denotan una complejidad y profundidad en la experiencia de la soledad, ofreciendo una visión positiva de ella, presentándola como un espacio propicio para el encuentro íntimo con Dios, donde el alma encuentra paz, consuelo y renovación espiritual.

Por medio de las reflexiones espirituales y metáforas poéticas, los santos invitan a ver la soledad como un estado para profundizar la relación con Dios. La soledad se convierte en un 'lugar' de comunión y transformación, donde la presencia de Dios se hace tangible y donde el alma puede experimentar un amor divino que trasciende cualquier otra experiencia humana.

Con respecto a la soltería, la soledad es una característica de este estado de vida, que tiene como principal particularidad la ausencia de pareja. Aquí, la persona puede encontrar la plenitud en su relación íntima con Jesús, contando con tiempo privilegiado para el fortalecimiento de la relación con Dios, pudiendo emprender un camino de autoconocimiento frente a quien es el dueño de la existencia. En la soledad que permite el estado de soltería, la persona puede descubrir y comprender su vocación particular al amor y a la santidad, reconocer cuál es el camino hacia el cual la está invitando su Padre Dios.

Por último, sus enseñanzas animan a la persona a buscar la soledad como un camino hacia una mayor intimidad con lo divino, donde se puede hallar consuelo, fortaleza y guía en el viaje espiritual. El estudio de la soledad a través de las experiencias de estos santos muestra que, lejos de ser un estado de desolación, la soledad puede ser un lugar de encuentro y crecimiento espiritual, donde el alma encuentra su verdadero hogar en Dios.

II. 2.5. Soltería iluminada por la experiencia de la soledad original

San Juan Pablo II, en su libro *Hombre y Mujer los creó*, comienza realizando una reflexión profunda a los relatos de la creación. Allí se permite apelar al principio de la creación en la cual se encuentra la esencia misma de la identidad humana, al comprender el significado que quiso darle Dios a la creación.

En la catequesis número 5, pronunciada el 10 de octubre de 1979, san Juan Pablo II inicia la reflexión sobre la soledad originaria, apelando al principio "No es bueno que el hombre esté sólo: quiero hacerle una ayuda similar a él"²⁹. Lo anterior presenta ya que Dios puso al hombre en el jardín del Edén con otras criaturas inferiores a él: animales, árboles, plantas, montañas. Al observarlas,

²⁹ Gn 2: 18.

conocerlas y compartir con ellas, Adán se da cuenta de que ninguna es similar a él, en cuanto a su naturaleza y esencia³⁰.

En el párrafo 4 de la catequesis mencionada, san Juan Pablo II relata lo siguiente:

“... el significado primitivo de la soledad originaria del hombre es definido según un específico *test* o examen que el hombre sostiene frente a Dios (y en cierto modo frente a sí mismo). Mediante este *test*, el hombre toma conciencia de la propia superioridad”³¹.

El hombre se reconoce diferente a las demás criaturas, es allí donde siente la primera soledad o soledad originaria, como la llamaría san Juan Pablo II. El hombre experimenta esta sensación de soledad, ya que no le es posible entrar en una interacción igualitaria con dichas criaturas, es decir que no puede tener una relación recíproca con ellas. Aunque en esta experiencia el hombre tiene una relación directa con Dios, de intimidad y comunión, tampoco encuentra en este vínculo una reciprocidad, puesto que Dios es superior a Él, en cuanto a su naturaleza. Por esta razón, Dios mismo identifica la necesidad de darle una ayuda idónea, una criatura idéntica en naturaleza, entendiendo que ni los animales, ni Él mismo podrían saciar la sed de comunión que tenía el hombre.

Siguiendo con la reflexión de la catequesis mencionada, el autor explica lo siguiente: “...a través de una primera **autodefinición** expresa el propio autoconocimiento como primitiva y fundamental manifestación de humanidad. El autoconocimiento va a la par del conocimiento del mundo”³². La experiencia de soledad le permite al hombre auto-descubrirse en su esencia y características fundamentales, en la ontología de su ser. Por medio de la comparación de su naturaleza, respecto de las características propias de otras criaturas, pudo reconocer la esencia misma de la cual lo había dotado Dios, cuyo proceso le permitió descubrir ese vacío existencial que lo invadía.

Regresando a la época actual, es posible encontrar que los seres humanos, en varios momentos de su vida, han experimentado soledad, esa sensación de ‘vacío’ o nostalgia, por no identificarse con el mundo que los rodea. En este caso, sucede que la persona se siente diferente a sus cercanos en cuanto a sentimientos, pensamientos, cultura, proyecto de vida o cualquier otro aspecto que sea significativo. Si bien no es la misma soledad que vivió el primer hombre del principio en cuanto a la situación que originó este sentimiento, empero es similar en cuanto a la sensación que experimenta la persona en su interior. Lo anterior sucede porque tanto en el hombre originario como en el hombre histórico (actual) hay una necesidad de relacionarse que se expresa en la disposición a la unidad con el otro, la única diferencia es que en Adán primero se relaciona con Dios (Tú) y luego aparece el tú, representado en Eva, su ayuda idónea y similar a él.

Al finalizar la catequesis mencionada, san Juan Pablo II menciona que el hecho de que el hombre esté solo frente a Dios le lleva al primer acto de autoconciencia, en el cual fue posible revelar su propia identidad y singularidad, ante el mundo visible, reconociéndose por primera vez como una persona. Por ello, esta experiencia es un momento crucial, ya que es el punto en el que la persona se comprende como una entidad única y se afirma, implicando una propia comprensión de la dignidad y valía, siendo creada a imagen y semejanza, además, como el ser superior ante las otras criaturas³³.

Desde la perspectiva de la soltería y la soledad, la experiencia de soledad original invita a reflexionar sobre el valor de la autoconciencia y la identidad personal en el contexto de la vida solitaria. La soledad, lejos de ser vista como un estado de aislamiento, puede ser un espacio para el autoconocimiento y la auto-realización. Tal como en el principio, la experiencia de la soledad original

³⁰ Audiencia 10 de octubre 1979, 4. JUAN PABLO II (2017: 80).

³¹ Audiencia 10 de octubre 1979, 4. JUAN PABLO II (2017: 80).

³² Audiencia 10 de octubre 1979, 6. JUAN PABLO II (2017: 82).

³³ Audiencia 10 de octubre 1979, 6. JUAN PABLO II (2017: 82).

permite llevar a la persona a descubrir su propia singularidad y a afirmarse como persona en el mundo. Adicionalmente, teniendo en cuenta que en su propia esencia puede relacionarse con su propio creador para que Él mismo se le revele y le permita profundizar permanentemente en quién es y en su propósito de vida.

El relato del *Génesis* mencionado en esta catequesis es una invitación para valorar la soltería como un estado de vida transitorio en el que es posible tener un encuentro personal con Dios, en el cual la persona puede reconocer su propia esencia, identidad y propósito. En última instancia, este pasaje recuerda que los espacios de soltería y soledad original podrían convertirse en oportunidades para que el ser humano pueda profundizar en su relación con Dios, descubrir su llamado personal y su misión en el mundo.

Teniendo en cuenta los análisis desarrollados por san Juan Pablo II en la Teología del cuerpo, se plantean explícitamente dos caminos para alcanzar la plenitud en el amor, en donde no es posible reconocer a la soltería como un estado permanente para alcanzar la plenitud en el amor, teniendo presente que, desde la esencia misma del plan de Dios trazado en la Escrituras, se expresa ciertamente “no es bueno que el hombre esté solo”, indicando que esta afirmación de Dios, por sí misma, ya puede brindar la respuesta a este cuestionamiento sobre el propósito de la soltería.

Continuando con la comprensión de la soledad originaria del hombre, en la audiencia del 24 de octubre de 1979, 3, san Juan Pablo II expresa cómo, mediante el cuerpo, el ser humano puede identificar su propia soledad, puesto que, al comparar las características propias de su cuerpo, fue posible observar que había una diferencia substancial con las demás criaturas. Al ser parte del mundo físico, el hombre se encuentra entre otros cuerpos, lo que le hace consciente de su propia singularidad. Esta experiencia corporal le permite al hombre reconocer su soledad original y llegar a la convicción de estar “solo”³⁴.

El cuerpo es el medio a través del cual el hombre participa en el mundo visible, desempeñando un papel crucial al hacer evidente la experiencia de la soledad. De hecho, la conciencia de la soledad podría haberse visto comprometida si no fuera por la presencia del cuerpo humano que facilita esta comprensión. La experiencia corporal juega un papel vital al ayudar al hombre a reconocer su propia individualidad y a entender su lugar en el mundo como un ser único y separado de las demás criaturas.

En conclusión, para el ser humano fue posible identificarse en la soledad gracias a la naturaleza visible de su cuerpo, la cual guarda una relación directa con la soltería. La ausencia de una pareja, es decir, la falta del cuerpo de alguien que exprese su persona, indica esta soledad propia de la soltería y permite una reflexión profunda sobre la individualidad. En este sentido, el no tener pareja indica un estado de soledad en cuanto a una relación afectiva, que durante un tiempo determinado impide la entrega y comunión de personas en reciprocidad, desde el ámbito sentimental, aunque sí es posible en otro tipo de relaciones, como la de amistad y la familiar.

II. 3. Matrimonio cristiano y celibato por el reino de los cielos: dos formas particulares de vivir el llamado a la santidad según la Teología del Cuerpo.

Según lo descrito por san Juan Pablo II en las catequesis sobre el amor humano en el plan divino, se encuentran el matrimonio cristiano y el celibato por el reino de los cielos como las vías particulares por medio de las cuales una persona se puede entrenar para la perfección en el amor, de cara al fin último que es la santidad. Estos dos caminos expresan la alianza que desde antiguo Dios quiso establecer con su pueblo y que culmina en las bodas del Cordero.

El matrimonio entre varón y mujer es una alianza entre ellos y Cristo. Por su parte, el celibato por el reino de los cielos es una alianza que hace la persona con Dios y que la lleva a tener un matrimonio espiritual con Cristo. Ambos, matrimonio y celibato implican una relación íntima y exclusiva, una salida de la soledad, de la solitud y el estar solitario que nos mencionaba la soltería.

³⁴ Audiencia 24 de octubre de 1979, 3. JUAN PABLO II (2017: 84).

³¹ Catequesis 26.

Es preciso desarrollar con mayor detalle las dos vocaciones propuestas en las catequesis de la Teología del cuerpo, realizando un análisis del significado esponsal del cuerpo y la comunión de personas, con el fin de comprender los planteamientos de san Juan Pablo II.

II. 3. 1. Matrimonio expresión esponsal del cuerpo y la comunión de personas.

El matrimonio es una de las instituciones sociales más antiguas del mundo, existe incluso antes de la venida de Jesucristo a la tierra. Según la Real Academia Española, es definido como la “unión de hombre y mujer, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una comunidad de vida e intereses”³⁵.

Al analizar esta definición que es común y general a la mayoría de culturas, se puede evidenciar que el matrimonio es un vínculo formal, que ha existido desde antiguo en muchos pueblos y territorios del mundo. En este análisis, se va a retomar la palabra ‘unión’, que va a tener relevancia cuando se ahonda en los conceptos de significado esponsal del cuerpo y la comunión de personas.

Para el caso de la cultura occidental, los orígenes del matrimonio tienen su base de inicio en el pueblo judío que, siguiendo las tradiciones descritas en algunos libros del Antiguo Testamento, desarrollaron todos los rituales consagrados en la boda judía, además de la reglamentación y los cánones de conducta dentro del matrimonio. Además, se reconoce el matrimonio como un sacramento, ya que es signo material y visible de la realidad invisible del amor entre varón y mujer.

En la presente reflexión, se pretende dar claridad al propósito del matrimonio, analizando las premisas que comparte san Juan Pablo II en la Teología del cuerpo y las reglas contempladas en el Código de Derecho canónico que permiten reconocer la validez del matrimonio como sacramento.

Para comenzar, se retoma la catequesis del 20 de febrero de 1980, en la cual san Juan Pablo II describe al cuerpo como esta realidad tangible y visible, de lo espiritual y teológico de la persona: “En efecto, el cuerpo, y sólo él, es capaz de hacer visible lo que es invisible: lo espiritual y lo divino”³⁶. Esto quiere decir que el cuerpo revela a toda la persona humana; mejor aún, el cuerpo es la persona que existe y permanece en este mundo. Jesucristo mismo vino a dar cuenta de esta verdad pues, siendo de condición divina, decidió venir a la tierra y tomar forma humana en un cuerpo.

Siguiendo la línea sacramental, sin los cuerpos del varón y la mujer, no se podría considerar válida la unión matrimonial. Según el Código de Derecho canónico “Para contraer válidamente matrimonio es necesario que ambos contrayentes se hallen **presentes** en un mismo lugar, o en persona o por medio de un procurador”³⁷, y lo anterior solamente es posible con la presencia de los cuerpos del varón y la mujer.

Sumado a lo anterior, es importante comprender el significado esponsalicio del cuerpo, que indica que el ser humano como cuerpo fue creado para la entrega. Solo basta con observar la fisonomía masculina y femenina, específicamente en los órganos genitales, para descubrir la complementariedad con que fueron creados. La mujer mediante sus órganos reproductivos puede recibir el don de los órganos sexuales masculinos. Al observar dichas diferencias sexuales entre varón y mujer, es posible develar la capacidad de donación y entrega, la cual se puede describir en el siguiente apartado de la catequesis del 16 de enero de 1980, 1:

El cuerpo humano, con su sexo, y con su masculinidad y feminidad, visto en el misterio mismo de la creación, es no sólo fuente de fecundidad y procreación, como en todo el orden natural, sino que incluye desde “el principio” el atributo “esponsalicio”, es decir, la **capacidad de expresar el amor**: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don y —mediante este don— realiza el sentido mismo de su ser y existir³⁸.

³⁵ Real Academia Española (2024).

³⁶ Audiencia 20 de febrero de 1980, 4. JUAN PABLO II (2017: 144).

³⁷ Código de derecho canónico (2024: 1104).

³⁸ Audiencia 16 de enero de 1980, 1. JUAN PABLO II (2017: 124).

Los novios plenamente humanos solo pueden convertirse en esposos en un acto de entrega y don sincero de sí, al consumir su matrimonio con el abrazo sponsal. Este acto de entrega de sus cuerpos completa el "Sí" que dieron en el altar. Ese abrazo de cuerpos que se da en la relación sexual matrimonial deja al descubierto el vínculo más íntimo y cercano pensado por Dios para los seres humanos y que es plenamente profundizado en el siguiente párrafo de la catequesis del 5 de enero de 1983, párrafo 2.

El matrimonio como sacramento se contrae mediante la **palabra**, que es signo sacramental en razón de su contenido: "Te tomo a ti como esposa —como esposo— y prometo serte fiel, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y amarte y honrarte todos los días de mi vida". Sin embargo, esta **palabra sacramental** es de por sí sólo el **signo** de la celebración del matrimonio. Y la celebración del matrimonio se distingue de su consumación hasta el punto de que, **sin esta consumación, el matrimonio no está todavía constituido en su plena realidad**³⁹.

Según lo anterior, la palabra dada al cónyuge ante el altar debe ir acompañada de la acción por medio del acto conyugal para que el matrimonio sea constituido como válido, lo cual indica que, por medio de los cuerpos, el varón y la mujer se entregan mutuamente y sellan la alianza matrimonial, para vivir la plena comunión de personas. Dicha comunión, es posible mediante los cuerpos que están diseñados para la donación y la entrega.

Esta donación y entrega recíproca de los esposos es posible mediante la comunión de personas o *communio personarum*, la cual es manifestada en la expresión del amor mediante actos concretos, por medio de los cuales el esposo se entrega a la esposa. Para comprender lo anterior, se puede ejemplificar cuando el esposo tiene un acto de servicio y, asimismo, la esposa recibe con cuidado y acogida esta entrega de parte de él. En otras palabras, cada individuo vive y se relaciona con el otro de manera que sus vidas están interconectadas y se complementan mutuamente. No se trata solo de una relación en la que ambos están presentes sino de una relación en la que cada uno aporta y se entrega sinceramente.

Asimismo, es posible indicar que la comunión de personas o *communio personarum* es el encuentro de la soledad originaria de una persona con otra, momento en el que surge una ayuda que deriva del hecho de existir "junto a otra persona", lo cual implica reciprocidad. En este sentido "una comunión de personas significa existir en un «para» recíproco, en una relación de don recíproco"⁴⁰.

La frase "existir en un 'para' recíproco" significa que la existencia de cada persona está orientada hacia la otra en un acto de reciprocidad. En este sentido, el don sincero de sí sólo es posible en un dar y recibir, caracterizado por la reciprocidad. Aquí, "comunión de personas" se refiere a la unión íntima y profunda entre dos personas que comparten una relación de amor auténtico y compromiso mutuo. La parte "en una relación de don recíproco" destaca la importancia del dar y recibir en la relación.

En el contexto de la Teología del cuerpo, "don" se refiere a la capacidad de cada persona para entregarse sinceramente al otro, brindando amor, apoyo, comprensión y cuidado. Esta entrega no es unilateral sino que es recíproca, lo que significa que ambas partes están comprometidas a dar y recibir amor de manera equitativa.

En última instancia, la finalidad del matrimonio, según el pensamiento de san Juan Pablo II expresado mediante la Teología del cuerpo, es revelar y vivir el misterio del amor de Dios por medio de la comunión de personas y la entrega del don sincero de sí, además de promover el crecimiento espiritual y la perfección en el amor de los cónyuges a través de su unión sacramental.

³⁹ Audiencia 5 de enero de 1983, 2. JUAN PABLO II (2017: 553-554).

⁴⁰ Audiencia 9 de enero de 1980, párrafo 2. JUAN PABLO II (2017: 119).

II.3.2. Celibato por el reino de los cielos: una relación de intimidad con el cuerpo de Cristo.

El celibato es un término que en sus orígenes tiene una fuerte influencia religiosa, aunque actualmente también es adoptado por motivos filosóficos o sociales. Según el diccionario de la Real Academia Española, el celibato es la “elección **voluntaria y libre** de no adquirir un vínculo matrimonial y de vivir la continencia sexual por un motivo religioso”. La decisión de adoptar el celibato se refiere a que, desde su naturaleza, no puede darse de manera forzada sino que es una decisión que nace de la intención personal y libre de una entrega total a Dios, que excluye la posibilidad de tener una pareja, matrimonio, hijo y mantener relaciones sexuales.

San Juan Pablo II profundizó y comprendió este concepto dentro del cuarto ciclo de las catequesis sobre el amor humano en el plan divino. Allí exploró el propósito del celibato como una de las dos situaciones fundamentales en las que la persona puede vivir y expresar su vocación al amor⁴¹. El celibato ofrece a los cristianos la oportunidad de descubrir una nueva forma de comunión con Dios, mediante la entrega total de sí mismos. Al no estar sumidos en los compromisos propios del matrimonio, los célibes encuentran una mayor libertad tanto interna como externa, que les permite dedicarse plenamente al servicio de Dios y de los demás.

Para continuar explorando el concepto de celibato por el reino de los cielos, es esencial comprender cómo lo define el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En su número 1619 dice: “La virginidad por el Reino de los cielos es un desarrollo de la gracia bautismal, un signo poderoso de la preeminencia del vínculo con Cristo, de la ardiente espera de su retorno, un signo que recuerda también que el matrimonio es una realidad que manifiesta el carácter pasajero de este mundo”⁴². En esencia, el celibato se presenta como una vocación especial que surge como fruto del bautismo, permitiendo una unión más profunda con Dios y una entrega total a la persona de Cristo. Esta elección de vida, aunque es opuesta al matrimonio en su forma de vida, conduce a una conexión espiritual que trasciende hacia la vida eterna.

El celibato está intrínsecamente relacionado con la persona de Jesucristo, ya que el paso de Éste por la tierra no solo marcó un hito en la historia de la humanidad, sino que también dio plenitud al plan de salvación que Dios había concebido para su pueblo desde tiempos inmemoriales. Cristo se entregó de manera total y renovada al ser humano, perdonando pecados, brindando nuevas oportunidades y mostrando compasión hacia los marginados, incluyendo a fariseos y prostitutas. Su vida culminó en el sacrificio supremo en la cruz por cada persona, lo que refleja su entrega total y sin reservas. Este ejemplo de entrega absoluta es el fundamento sobre el cual se comprende la práctica del celibato, que invita a seguir el modelo de Cristo dedicando la vida de manera exclusiva al servicio de Dios y al prójimo.

Dentro de las enseñanzas que Cristo compartió y que están consignadas en los evangelios, resulta relevante retomar las palabras que están directamente relacionadas con el celibato por el reino de los cielos: “Hay hombres que han nacido incapacitados para el sexo. Hay otros incapacitados, que fueron mutilados por los hombres. Hay otros todavía, que se hicieron tales por el Reino de los Cielos. ¡Entienda el que pueda!”⁴³.

En esta cita, Jesús habla de las razones por las cuales algunos hombres no optan por el matrimonio. En el primer caso se observa una incapacidad física, lo cual haría imposible por tanto que el matrimonio fuera válido. Jesús menciona esta categoría para ilustrar que no todas las personas están llamadas al matrimonio o a la vida sexual y que la capacidad de abstenerse del matrimonio puede ser inherente en algunas personas.

⁴¹ Audiencia 14 de abril de 1982, 2. Cf. JUAN PABLO II (2017: 428).

⁴² *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 1619.

⁴³ Mt 19: 12.

La segunda categoría se refiere a aquellos que han sido castrados por otros hombres, lo que indica una mutilación física que los hace incapaces de tener relaciones sexuales. En esta situación, Jesús reconoce que, independientemente de cómo ocurrieron, estas personas están exentas del deber del matrimonio.

La tercera categoría, la más relevante para el tema en cuestión, son aquellos que se hacen "eunucos": se relaciona con el acto voluntario de decidir no casarse por el reino de los cielos. Aquí Jesucristo abre un nuevo panorama, en el que se encuentra la opción de no casarse, renunciando al matrimonio y a las relaciones sexuales para dedicarse completamente al servicio de Dios y al Reino de los Cielos. Jesús está reconociendo que esta es una opción legítima y honorable para aquellos que sienten un llamado especial a una vida de entrega total a Dios.

Continuando el análisis, de la última categoría de los que se hacen eunucos por el Reino de los Cielos, es posible encontrar que san Juan Pablo II en su catequesis del 17 de marzo de 1982, párrafo 5, se refiere al acto consciente de la elección del celibato, mencionado por Jesús, señalando que esta implica una renuncia y un esfuerzo espiritual específicos en la vida terrena:

Cuando habla de los que han elegido conscientemente el celibato o la virginidad por el reino de los cielos, Cristo resalta –al menos de modo indirecto–, que esa elección, en la vida terrena, está unida a la renuncia y también a un determinado esfuerzo espiritual⁴⁴.

Lo anterior involucra el carácter especial y particular que ya describe Jesús sobre esa opción de vida, que lleva a pensar en una decisión que deja de lado la opción por el matrimonio tan tradicional y común en el pueblo judío, por esa nueva y radical invitación que ofrece Jesús, que incluye al cuerpo y el alma, absteniéndose de la unión conyugal.

Destaca también que esta decisión conlleva un esfuerzo espiritual específico, sugiriendo que aquellos que optan por el celibato o la virginidad por el Reino de los Cielos deben comprometerse con un camino de crecimiento espiritual más profundo y una dedicación más completa al servicio de Dios y al prójimo. Este esfuerzo espiritual puede comprenderse a través de una vida de oración más intensa, una mayor entrega a la voluntad de Dios, un compromiso más profundo con los valores del evangelio y una configuración de la vida con la persona de Cristo.

En resumen, san Juan Pablo II enfatiza que la elección del celibato o la virginidad por el Reino de los Cielos, va más allá de una simple abstención física, llevando una renuncia consciente y un esfuerzo espiritual específico que busca una mayor unión con Dios y un servicio más pleno al prójimo.

Esta renuncia de la cual se ha hablado tiene un sentido y un significado trascendental, puesto que se realiza en nombre del amor. El amor es la razón por la cual un sacerdote, una religiosa o un laico consagrado aceptan renunciar a un bien tan grande como lo es el matrimonio, para alcanzar uno mucho mayor como lo es la unión íntima, personal y mística con Jesucristo y su Iglesia.

Por lo anterior, en vez de hablar de renuncia, se hablará de elección por amor, es decir una decisión, libre, voluntaria y única de comprometerse con el amor de Jesús en esta vida terrena, es decir para adelantar la experiencia de unión con Jesucristo. En palabras del sumo Pontífice, el celibato es "un acto de amor esponsalicio: esto es, de una donación esponsalicia de sí, para corresponder de modo especial al amor esponsalicio del Redentor; una donación de sí entendida como renuncia, pero hecha, sobre todo, por amor"⁴⁵.

⁴⁴ Audiencia 24 de marzo de 1982, 1. JUAN PABLO II (2017: 415).

⁴⁵ Audiencia 21 de abril de 1982, 9. JUAN PABLO II (2017: 435).

III. Conclusiones

1. La soltería, al ser analizada desde sus bases etimológicas y epistemológicas, revela una conexión con los conceptos de soledad, individualidad, libertad y aislamiento. La Real Academia Española la define desde su raíz latina *solitarius*, que engloba estos significados.

2. La relación sana con la soledad puede proporcionar beneficios significativos para la persona, permitiendo un profundo conocimiento personal, el disfrute de la propia compañía y la reflexión sobre la vida. La soltería, en este sentido, puede ser vista como una oportunidad para el autoconocimiento y estos aspectos pueden asemejarse a la experiencia de soledad originaria narrada en el Génesis y profundizada en el primer ciclo de las catequesis de la Teología del cuerpo.

3. Tras examinar detenidamente algunos textos de las Sagradas Escrituras y su interpretación en cuanto a la soltería y la soledad, se evidencia que los autores bíblicos no conciben la soltería como un estado permanente desvinculado a la dedicación exclusiva a Dios. Más bien la asocian estrechamente al celibato por el Reino de los Cielos, lo que sugiere que la soltería está intrínsecamente ligada a una entrega exclusiva al servicio de Dios y los demás.

4. Al explorar las enseñanzas del *Catecismo de la Iglesia Católica* sobre la soltería y la soledad, se destaca que están más estrechamente relacionadas con el celibato por el Reino de los Cielos que con la soltería. El énfasis recae en aquellos que eligen una vida de entrega total a Dios, por medio del celibato. Se reconoce que la soltería puede ser el resultado de circunstancias particulares y que la Iglesia tiene la responsabilidad de acoger a estas personas en su seno. Sin embargo, se sugiere que sería beneficioso profundizar en la comprensión de la soltería como un estado transitorio dentro de la vida cristiana, reconociendo su valor intrínseco y su potencial para el crecimiento espiritual y la comunión con Dios.

5. En este estudio, se ha observado que la soltería, inicialmente considerada como un estado temporal, ha adquirido una permanencia para algunas personas debido a diversas circunstancias. A través del examen detallado del magisterio de la Iglesia, el *Catecismo*, la Biblia y la Teología del cuerpo, se ha concluido que la soltería en sí misma no puede ser catalogada como una vocación de vida cristiana, ya que en su esencia no constituye en sí misma un llamado específico de Dios hacia una vida consagrada o hacia un compromiso especial de servicio en la Iglesia. No obstante, se destaca la capacidad del laico para vivir plenamente su vocación al amor, expresando la comunión de las personas a través de su cuerpo. Juan Pablo II, en su exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*, enfatiza que los laicos pueden responder a su llamado vocacional a través de actividades cotidianas, las cuales se convierten en oportunidades para la unión con Dios y con los demás.

6. La vocación, en el contexto de la Iglesia, se asocia tradicionalmente con el matrimonio, la vida religiosa o el sacerdocio, ya que estos estados de vida implican un compromiso específico con la misión de la Iglesia y con el servicio a Dios y a los demás. La soltería, en cambio, puede ser una condición temporal o permanente que no implica necesariamente un llamado de Dios sino que puede ser una respuesta a circunstancias individuales o a decisiones personales.

7. En resumen, las enseñanzas de los santos carmelitas sobre la soledad y la soltería muestran que, lejos de ser estados de desolación, ambos pueden ser caminos hacia una mayor intimidad con Dios. La soledad se presenta como un

lugar de encuentro y crecimiento espiritual, donde el alma encuentra su verdadero hogar en Dios y la soltería se revela como una oportunidad para vivir una entrega total al amor de Dios y descubrir el propósito único que Él tiene para cada persona.

8. El reconocimiento de la soledad original se presenta como un momento crucial en el proceso de autoafirmación y comprensión de la dignidad humana. Además, se destaca el papel fundamental del cuerpo humano en la percepción y comprensión de esta soledad, ya que, a través de las características físicas propias, el individuo llega a reconocer su singularidad y su separación del resto del mundo. En este contexto, la soltería se presenta como un estado que refleja esta soledad, puesto que hay ausencia de una compañía en el ámbito afectivo, permitiendo al individuo profundizar en su autoconciencia y relación con Dios.

9. En el matrimonio, la comunión de personas está expresada en el amor auténtico y el compromiso mutuo, representado en el encuentro de la soledad originaria de una persona con otra. Esta comunión implica reciprocidad y donación mutua, donde cada individuo existe para el otro en un acto de dar y recibir amor equitativo. En contraste, la soltería puede ser vista como un estado en el que la persona experimenta la soledad de manera distinta, no necesariamente como una ausencia de compañía, sino como un espacio para el autoconocimiento, la introspección y la relación personal con Dios.

10. El celibato, entendido como la elección voluntaria y libre de no adquirir un vínculo matrimonial y de vivir la continencia sexual, es una vocación profundamente explorada en la Teología del cuerpo. Esta opción de vida representa una entrega total a Dios y un compromiso con el Reino de los Cielos. Según las reflexiones hechas, el celibato es una opción legítima que conlleva una renuncia consciente y un esfuerzo espiritual específico. Más que una renuncia, esta elección se presenta como un acto de amor esponsalicio, una donación hecha por amor a Dios y en respuesta al llamado a una vida de entrega total. El celibato por el reino de los cielos se revela como una expresión máxima de amor y entrega, que busca una unión íntima y mística con Jesucristo y su Iglesia. En este sentido, el celibato y la soltería comparten la similitud en cuanto a la ausencia de un vínculo matrimonial, sin embargo, mientras que el celibato está específicamente vinculado a una vocación religiosa, la soltería puede tener motivaciones personales o circunstancias externas. A pesar de estas diferencias, tanto el celibato como la soltería ofrecen la oportunidad de una mayor entrega a Dios y de una vida centrada en el amor y el servicio a los demás.

11. La soltería, en contraste con el celibato por el Reino de los Cielos, se presenta como un estado transitorio y no necesariamente definitivo en la vida de una persona. Mientras que el celibato es una elección consciente y comprometida con una vida sin vínculos matrimoniales, la soltería puede ser temporal y sujeta a cambios en las circunstancias o en las decisiones personales. Es importante destacar que la soltería no implica necesariamente un rechazo al matrimonio o al compromiso religioso, sino que deja abierta la posibilidad de que la persona pueda elegir eventualmente una vida matrimonial o incluso el celibato por motivaciones espirituales.

12. En cuanto al tema del que trata el presente trabajo y su relación con la vocación, se puede decir que, según la invitación a la búsqueda de la santidad como llamado universal del cristiano, la soltería no excluye la posibilidad que la persona desarrolle su perfección en el amor, teniendo en cuenta que es posible desarrollar la vivencia de la caridad, en sus múltiples dimensiones, en las diferentes formas de vida del cristiano.

Bibliografía citada

ARELLANO, Marlo (2020): *¿Qué es la Teología del Cuerpo y del Amor?*. Recuperado el 2 de enero de 2024 de https://familia.anahuac.mx/que-es-la-teologia-del-cuerpo-y-del-amor/#_ftn2.

BBC News (2022): *¿Por qué seguimos avergonzando a la gente soltera?* Recuperado el 28 de febrero de 2024 de <https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-61048303>

Catecismo de la Iglesia Católica (1992): Recuperado el 4 de mayo de 2024, de https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html

Código de Derecho Canónico (2021): Recuperado el 21 de abril de 2024 de https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/esp/documents/cic_libro4_cann1095-1107_sp.html

Concordancias Carmelitanas (2024): Recuperado el 20 de abril de 2024, de <https://ocdamericacentral.com/concordancias/>

JUAN PABLO II (1988): *Exhortación Apostólica post-Sinodal Christifideles Laici*. Recuperado el 12 de abril de 2024 de, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html

JUAN PABLO II (2017): *Hombre y Mujer los creó. "Catequesis sobre el amor humano"*, Madrid, Ediciones Cristiandad.

Mi Super 506. (2021, 16 de Mayo): *Encuentro de Navidad*. (Película) Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=tUO0licMkpM>

Rabbitique (2024): Recuperado el 13 de julio de 2024, de <https://www.rabbitique.com/profile/en/single>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASALE (2024): *Diccionario de la Lengua española*. Recuperado el 13 de julio de 2024 de <https://dle.rae.es/soltero>.

REYES-RUIZ, L. - CARMONA ALVARADO, F. A. (2020): *La investigación documental para la comprensión ontológica del objeto de estudio*. Recuperado el 17 de febrero de 2024 de, <https://bonga.unisimon.edu.co/server/api/core/bitstreams/2af35a4b-2abf-4f78-a550-0a4e4764e674/content>

DEL FEMINISMO AL PERSONALISMO DE SAN JUAN PABLO II: UNA VISIÓN ESTÉTICA SOBRE LA MANIFESTA- CIÓN DE LA BELLEZA, EN EL CORAZÓN DE LA MUJER.

*FROM FEMINISM TO THE PERSONALISM OF SAINT JOHN
PAUL II:
AN AESTHETIC VISION ON THE MANIFESTATION OF
BEAUTY, IN THE HEART OF A WOMAN.*

por Georgina Lorena DI LAZZARO
georginalorenadilazzaro@gmail.com
ORCID 0009-0000-1146-3527
Fecha de entrega: 23/01/2024
Fecha de aprobación: 17/7/2024

Resumen:

Desde una perspectiva fragmentaria y subjetiva a una mirada integral de la mujer como persona en igualdad de dignidad frente al varón, este escrito posee como objetivo demostrar el vínculo entre dos ámbitos aparentemente contradictorios en el corazón humano: el desarrollo profesional y la vida familiar en busca de la santidad; a través del estudio filosófico de la belleza y el arte, es decir, de la estética.

Abstract:

From a fragmentary and subjective perspective, to a comprehensive view of women as people with equal dignity compared to men, this writing aims to demonstrate the link between two apparently contradictory areas in the human heart: professional development and family life in search of holiness; through the philosophical study of beauty and art, that is, aesthetics.

La estética, comprendida como la “disciplina que estudia la belleza y los fundamentos filosóficos del arte”¹ será el punto de partida para desarrollar la problemática del atractivo femenino en un mundo donde se ha desdibujado con el tiempo, la esencia del ser mujer...

Este tema deja una serie de preguntas, a las que se intentará dar respuesta en este escrito: ¿cuál es el vínculo que existe entre la belleza que se encuentra tanto en las obras de arte como en las imágenes o videos que vemos a diario y la que muestran las personas vivas, de carne y hueso?, ¿qué se entiende por ser una mujer hermosa en pleno siglo XXI?, ¿de dónde surge el deseo de ser atractiva?, ¿para quién/es estará dirigida esa lindura femenina?, ¿cuáles serían los aportes del varón en dichas cuestiones?

Palabras clave

belleza interior y exterior-mujer
artista-deseo-signo

Keywords:

inner and outer beauty-woman
artist-desire-sign

¹ RAE-ASALE (2013) *Diccionario de la lengua española*.

El atractivo del mundo y la *Imago Dei*

Rafael Hurtado y Fernando Galindo realizaron un excelente trabajo traduciendo las palabras de Alice Von Hildebrandt en su libro *El privilegio de ser mujer*, que ofrece una luz sobre las ideas difusas que predominan en el mundo actual. De hecho, presentando el pensamiento feminista, se observa que existe una forma de expresión fácilmente identificable:

Todos los grandes inventos y edificaciones de la humanidad han sido obras de varones: en arquitectura y bellas artes, en teología y filosofía, en ciencia y tecnología. La historia del mundo es, en la mayor parte, la historia de los «machos» humanos. De vez en cuando, se menciona una que otra «hembra» pero entonces se le celebra por sus «viriles» cualidades o por la «hombria de su mentalidad»².

Fuertes palabras cargadas de mucho “odio en contra de los varones”³ explica Alice, afirmando que:

El veneno del secularismo comenzó a emponzoñar al mundo lamentablemente [...] Se les dice –a las mujeres– que ha llegado el momento de despertar y escapar de la prisión de su cuerpo, para exigir el derecho de abortar al huésped que viene al vientre en mal momento⁴.

¿Será verdad que las artistas mujeres realizaron sus obras por tener una mentalidad o una forma de ser masculinas? ¿Será verdad que la única opción para que la mujer encuentre su propio valor y belleza personal es desarrollarse profesionalmente evitando la llegada de los hijos, porque eso la encadena?

En la *Carta a las mujeres*, Juan Pablo II, durante su pontificado, agradece a la “mujer-trabajadora” por su participación “en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural, artística y política”, añadiendo que dar gracias no bastaba, porque el propósito era en su momento, y aún lo es, el volver a mirar, reconociendo:

la larga historia de la humanidad, a la que las mujeres han contribuido no menos que los hombres, y la mayor parte de las veces en condiciones bastante más adversas. Pienso, en particular, en las mujeres que han amado la cultura y el arte y se han dedicado a ello partiendo con desventaja, excluidas a menudo de una educación igual, expuestas a la infravaloración, al desconocimiento e incluso al despojo de su aportación intelectual⁵.

Pero este volver a mirar la historia necesita ser hecho desde la fe, de lo contrario, sucede lo que plantea Alice:

La lectura feminista de la Biblia queda sesgada por razón de su filosofía; de hecho, reescriben el libro inspirado (por el Espíritu Santo) de acuerdo con su propia «inspiración» subjetiva. En el largo plazo, esto conduce a poner a las mujeres sobre la cúspide de la creación y a proclamar la superioridad del sexo femenino. ¡Dios se hace «Diosa»! (...) Desde el punto de vista secularista, la guerra de los sexos es inevitable⁶.

La cuestión cambia, cuando se elige creer que Dios existe, que existe alguien que inventó todo lo que conocemos y que el artista no es un creador sino un administrador de la creación. Esto es lo que comunica San Juan Pablo II en su *Carta a los artistas*:

La página inicial de la Biblia nos presenta a Dios casi como el modelo ejemplar de cada persona que produce una obra: en el hombre artífice se refleja su imagen de Creador. Esta relación se pone en evidencia en la lengua polaca, gracias al parecido en el léxico entre las palabras *stwórca* (creador) y *twórca* (artífice).

² VON HILDEBRANDT (2019: 23).

³ *Idem* (2019: 25).

⁴ Cf. VON HILDEBRANDT (2019: 19).

⁵ JUAN PABLO II (1995: 2).

⁶ VON HILDEBRANDT (2019: 35).

¿Cuál es la diferencia entre «creador» y «artífice»? El que crea da el ser mismo, saca alguna cosa de la nada —*ex nihilo sui et subiecti*, se dice en latín— y esto, en sentido estricto, es el modo de proceder exclusivo del Omnipotente. El artífice, por el contrario, utiliza algo ya existente, dándole forma y significado⁷.

Belleza, deseos e identidad.

Karol Wojtyła, quien se ha interesado especialmente por los deseos del corazón humano (se volverá sobre esto más adelante) y lo que sucede cuando se toman decisiones partiendo de una visión distorsionada de los mismos, específicamente si se trata del terreno sexual, siendo cardenal decidió tratar el tema en *Amor y responsabilidad*, afirmando que:

“Agradar” significa “aparecer como un bien” y, más que esto, “como el bien que en sí es” (...) El objeto de la atracción que parece al sujeto como un bien, se le presenta al mismo tiempo como bello (...) La experiencia de la belleza va a la par con la de los valores⁸, como si en cada uno de éstos estuviese comprendido un valor estético a manera de «suplemento». Palabras como “encanto”, “gracia”, “atractivo”, sirven para definir ese elemento del amor entre personas. El ser humano es bello y puede, gracias a la belleza que le es propia, atraer la mirada (...) Es precisamente en la atracción donde la belleza encuentra su lugar⁹.

Es esta belleza del ser humano, la que ha sido de gran interés y estudio por parte de los artistas, comprendiéndose así esta fascinación por querer comunicarla a los demás, utilizando aquello que estuviese a disposición: carbón para los dibujos; piedras, arcillas, yesos y maderas para las esculturas; tintes para las pinturas, la imprenta para las ilustraciones, la secuenciación de imágenes y fotografías para los videos y películas...

Entonces, si la intención está puesta en la transmisión de la belleza, específicamente en la de la mujer ¿cuál es el problema? El problema surge cuando se cambia la experiencia de la belleza por el consumo de la misma, a través del comercio de objetos (cremas, maquillajes, perfumes, joyas, etc.), de imágenes (pornografía¹⁰/porno-visión¹¹) y de personas:

Si se le quita al amor la hondura del don y del compromiso personal, lo que queda está en oposición con el amor, es su negación, yendo al fin a parar en la prostitución¹².

Esto quiere decir que la clave está, exteriormente, en cómo se mira a una persona —específicamente a la mujer— y cómo se acciona en base a dicha mirada; e interiormente, en cómo la mujer ha aprendido a mirarse a sí misma y a vincularse con los demás en base a ese aprendizaje.

Juan Pablo II tenía en claro estos temas, por ese motivo también buscó la restauración de la dignidad y la identidad de las mujeres, a través de la carta *Mulieris dignitatem*:

Hemos de situarnos en el contexto de aquel «principio» bíblico según el cual la verdad revelada sobre el hombre como «imagen y semejanza de Dios» constituye la base inmutable de toda la antropología cristiana (...) *ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer; ambos fueron creados a imagen de Dios.*

El texto bíblico proporciona bases suficientes para reconocer la igualdad esencial entre el hombre y la mujer desde el punto de vista de su humanidad. Ambos desde el comienzo son personas, a diferencia de los demás seres vivientes del mundo que los circunda. La *mujer* es otro «yo» en la *humanidad común*¹³.

⁷ JUAN PABLO II (1999: 1).

⁸ Con “valores” se refiere a lo propio de la masculinidad y la feminidad.

⁹ WOJTYLA (1978: 37).

¹⁰ *Idem* (1978: 97).

¹¹ JUAN PABLO II (1981: 2), audiencia general del miércoles 6 de mayo.

¹² WOJTYLA (1978: 64).

¹³ JUAN PABLO II (1988: 7-8).

La mujer concupiscente y la mujer benevolente.

El ser humano desde el inicio (“hombre originario”¹⁴) ya poseía una belleza natural, cuya percepción actual, en la cronología presente (“hombre histórico”¹⁵) se encuentra distorsionada a raíz del pecado original (triple concupiscencia¹⁶). Sin embargo, según Jacques Philippe –en *Llamados a la vida*– “lo propio del Espíritu es educar el deseo”, agregando que:

Se trata de aprender progresivamente cuáles son los deseos superficiales y dejarlos de lado; los que no son en verdad nuestros, sino que vienen de nuestro psiquismo herido; los que se nos imponen por el mimetismo de la moda o por el querer de otro, para dejar emerger el deseo más profundo, ese que viene del corazón, expresión de nuestra personalidad auténtica¹⁷.

En otras palabras, si bien la mujer tiene que atender a su belleza exterior (el cuidado del propio cuerpo, sin intervenciones innecesarias ni agregados artificiales ni dietas extremas), también debe comprender la importancia de su belleza interior (el cuidado del alma) manteniendo, en lo posible, un equilibrio entre ambos aspectos, para llevar una vida saludable:

Cabe recordar que el ser humano es una persona, un ser cuya naturaleza está determinada por su interioridad (...) Esta verdad es importante para el amor entre el hombre y la mujer, que es –o por lo menos habría de ser– un amor de personas. El atractivo en que se funda este amor no puede nacer de la mera belleza física y visible, sino que hace falta que abarque profundamente la belleza integral de la persona¹⁸.

De esta manera, Karol Wojtyła, nos introduce en la enseñanza de “dos formas de amor”: el de concupiscencia y el de “benevolencia” (en referencia a las ideas de santo Tomás de Aquino). El primero, basado en una necesidad de complacencia, buscando “el bien que le falta” y convirtiendo al otro en un “objeto de deseo” para satisfacer dicha necesidad. El segundo es el que supera el deseo de un bien para sí mismo y que, además, desea y quiere el bien para la otra persona. Ese “es el amor más puro. Por la benevolencia nos acercamos más que con nada a lo que constituye la «esencia pura» del amor”¹⁹.

Más allá de lo tangible: el cuerpo y sus significados.

Así como en las obras de arte sólo es posible apreciar una parte de algo que excede a lo material, lo mismo sucede con el cuerpo, ya que solo él “es capaz de hacer visible lo que es invisible”²⁰ y convertirse en “signo” de Dios.

Benedicto XVI, lo explica de la siguiente manera:

Podemos afirmar que el cuerpo, al revelarnos el Origen, lleva consigo un significado filial, porque nos recuerda nuestra generación, que, a través de nuestros padres que nos han dado la vida, nos hace remontarnos a Dios Creador. El hombre sólo puede aceptarse a sí mismo, sólo puede reconciliarse con la naturaleza y con el mundo, cuando reconoce el amor originario que le ha dado la vida. A la creación de Adán le sigue la de Eva. La carne, recibida de Dios, está llamada a hacer posible la unión de amor entre el hombre y la mujer y transmitir la vida²¹.

¹⁴ "Cf. JUAN PABLO II (1979) Audiencia general del 14 de noviembre.

¹⁵ JUAN PABLO II (1980) Audiencia general del miércoles 30 de enero.

¹⁶ JUAN PABLO II (1980) Audiencia general del miércoles 30 de abril.

¹⁷ PHILIPPE (2012: 135-136).

¹⁸ WOJTYŁA (1978: 37).

¹⁹ Cf. WOJTYŁA (1978: 37-39).

²⁰ JUAN PABLO II (1980:2) Audiencia general del 20 de febrero.

²¹ BENEDICTO XVI (2011: 2).

Esto quiere decir que el cuerpo, además de tener un significado filial, posee otros dos significados: el esponsal (la comunión de personas) y el fecundo (ser un don, un regalo para el otro, provocando la generación de nuevas vidas, desde la biología y/o desde lo espiritual). En concordancia, “la mujer debe reconocer que desempeña un papel fundamental en la familia y en la sociedad (...)”²² y que sea cual sea la vocación elegida (matrimonio o vida consagrada) no debe olvidar de dónde viene, dónde está y hacia dónde va; ya que: “la belleza que toca el corazón del hombre es una analogía interesante para evocar a Dios que llama. La belleza llama. No deja indiferente a nadie, ella desvela un deseo”²³.

Es posible afirmar este deseo como un deseo de perfección, de querer participar en la resurrección, es decir, de la vida escatológica²⁴ que Cristo ha demostrado en su propia carne; siendo la Virgen María la primera mujer en abandonarse completamente a los designios de Dios y gozar del cumplimiento de sus promesas.

Conclusión

La mujer trabajadora de la historia –específicamente la mujer artista– debe comprender que es necesario reevaluar pensamientos y prácticas, según sus criterios personales, para evitar ser esclava de los deseos desordenados (tanto propios como ajenos) mediante la lucha por la restauración de su identidad originaria a través de los tres significados del cuerpo, valorando la dignidad del varón, al reconocer que ambos están constantemente buscando la armonía con la Belleza (Dios), porque el más grande anhelo de la humanidad, es participar de las Bodas del Cordero.

²² VON HILDEBRANDT (2019: 21).

²³ PHILIPPE (2012: 139).

²⁴ JUAN PABLO II (1981: 1) Audiencia general del miércoles 9 de diciembre.

Bibliografía citada

BENEDICTO XVI (2011): “Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes de un encuentro del instituto pontificio Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia”. Desde: *vatican.va*, consultado el día 31/12/2023.

JUAN PABLO II (1995): “Carta del Papa Juan Pablo II a las mujeres”, carta encíclica. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 27/12/2023.

JUAN PABLO II (1999): “Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los artistas”, carta encíclica. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 27/12/2023.

JUAN PABLO II (1981): “Espiritualización y divinización del hombre en la futura resurrección de los cuerpos”. Desde: *vatican.va*, consultado el día 29/12/2023.

JUAN PABLO II (1981): “El *ethos* de la imagen artística”, audiencia general del miércoles 6 de mayo. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 27/12/2023.

JUAN PABLO II (1980): “El misterio del estado originario del hombre”, audiencia general del miércoles 30 de enero. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 28/12/2023.

JUAN PABLO II (1980): “La doctrina bíblica sobre la triple concupiscencia”, audiencia general del miércoles 30 de abril. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 28/12/2023.

JUAN PABLO II (1980): “La primera fiesta de la humanidad según el relato del Génesis”, audiencia general del miércoles 20 de febrero. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 28/12/2023.

JUAN PABLO II (1979): “La unidad originaria del hombre”, audiencia general del 14 de noviembre. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 28/12/2023.

JUAN PABLO II (1988): “Carta apostólica *Mulieris dignitatem* del sumo pontífice Juan Pablo II sobre la dignidad y la vocación de la mujer con ocasión del año mariano”. Desde: *vatican.va*, consultado el día: 27/12/2023.

PHILIPPE, J. (2012): *Llamados a la vida*, Buenos Aires, San Pablo editorial.

VON HILDEBRANDT, Alice (2019): *El privilegio de ser mujer*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A.

WOJTYLA, K. (1978): *Amor y responsabilidad. Estudio de moral sexual*, Madrid, Editorial Razón y Fe, S.A.

SOBRE *DIARIOS DE ADÁN Y EVA* DE MARK TWAIN Y LA POSIBILIDAD DE UNA LECTURA DESDE LA TEOLOGÍA DEL CUERPO: ¿EL AUTOR DESCRIBIÓ LAS EXPERIENCIAS ORIGINARIAS?

ON *DIARIES OF ADAN AND EVA* BY MARK TWAIN
AND THE POSSIBILITY OF A READING FROM THE TEOLOGY OF BODY:
¿THE AUTHOR DESCRIBED THE ORIGINARIAN EXPERIENCES?

por María Guadalupe DOZO
guadalupedozo1@gmail.com
ORCID 0009-0005-2363-1432
Buenos Aires, Argentina
Entregado: 11-8-2024
Aceptado: 19-9-2024

Resumen:

La relectura de la obra literaria *Diarios de Adán y Eva* de Mark Twain desde el marco teórico desarrollado por san Juan Pablo II en sus *Catequesis acerca del amor humano en el plan divino* nos permite señalar las coincidencias entre ambas obras. Al mismo tiempo, la obra literaria ofrece un recurso pedagógico para transmitir los conceptos desarrollados por el autor de las *Catequesis* a través de la vía poética.

Abstract:

The reinterpretation of the literary work *Diaries of Adam and Eve* by Mark Twain from the theoretical framework developed by Juan Pablo II in his *Catechesis on human love in the divine plan* allows us to highlight the coincidences between both works. At the same time, the literary work offers a pedagogical resource to transmit the concepts expressed by the author of the *Catechesis* through the poetic path.

Una obra escrita a finales de 1800 abre una puerta...

Los *Diarios de Adán y Eva* conforman una de las últimas obras publicadas por el multifacético escritor norteamericano Mark Twain, seudónimo de Samuel Langhorne Clemens.

Publicada en 1904 –casi al final de su vida–, es presentada, en el marco del pacto ficcional, como una obra fidedigna y producto de un esfuerzo intelectual ya que es el resultado de la traducción de los diarios escritos por el primer hombre y la primera mujer:

Palabras clave

MARK TWAIN, Juan Pablo II, Teología del Cuerpo, *Diarios de Adán y Eva*, experiencias originarias.

Keywords:

MARK TWAIN, John Paul II, Theology of the body, *The Diaries of Adam and Eve*, originals experiences.

Traduje parte de este diario hará algunos años, y un amigo mío imprimió unos pocos ejemplares del mismo aún incompleto, pero que nunca llegaron al gran público. Desde entonces he descifrado algunos jeroglíficos más de Adán y creo que se ha vuelto ahora un personaje lo suficientemente importante como para justificarse su publicación¹.

El objeto de esta obra literaria fue el de expresar de manera poética la relación del primer hombre y la primera mujer, su conocimiento (y reconocimiento) y el vínculo que construyeron desde el inicio de su aparición en el mundo y la reconfiguración del mismo después de la caída y la expulsión del paraíso. Fue escrita en dialógica, en un juego de contraposiciones entre el punto de vista de Adán, representando lo masculino, y el de Eva, haciendo lo mismo con lo femenino. Esta alternancia de voces sigue el espíritu, aunque con matices, de lo que encontramos en las mismas Escrituras en su primer libro. Al respecto, afirman Mendoza Fillola y Cerrillo:

Está claro que *Diarios de Adán y Eva* es un intertexto porque es el resultado de una actividad de creación construida con referentes culturales: en el texto se juega con la transcripción de la perspectiva íntima y personal de dos personajes bíblicos, de proyección universal, y cuyas referencias, escuetas, proceden de un libro concreto, el Génesis. A partir de esas referencias –conocidas por un amplio sector de potenciales receptores– se aplica un recurso de introspección personal y se emplea la modalidad del diario (escrito personal e íntimo), como peculiar tipología discursiva que, además, ordena la estructura discursiva de este texto literario².

Entre septiembre de 1979 y noviembre de 1984, la máxima autoridad de la Iglesia Católica –Juan Pablo II– brinda en las Catequesis de los miércoles un desarrollo teórico que se nutre de elementos filosóficos, teológicos y místicos³ acerca del amor humano en un intento de dar luz al misterio oculto y sobrenatural al que podemos acceder a través de lo sensible; en este caso, el cuerpo, configurado ya sea como masculino, ya como femenino.

Para ello, se remite al origen de la creación del primer hombre para aproximarse al diseño inicial que el Creador había plasmado en él, diseño que llevaría a la plenitud a nuestros primeros padres.

Este corpus de catequesis se divide en seis ciclos, siendo el primero de ellos *El principio*, en el que se remite al origen para comprender mejor este plan amoroso de Dios para sus hijos. En este principio de los tiempos, el hombre vivenció experiencias originarias que lo configuraron antropológicamente. Sin embargo, se aparta de este diseño a causa del pecado y la Creación entera se ve alterada.

En el segundo ciclo, entonces, se teorizará acerca de las consecuencias del pecado y la obra restauradora de Cristo.

La lectura crítica, desde la Teología del cuerpo (TdC), de *Diarios de Adán y Eva* nos permite observar cómo las experiencias originarias fueron intuitas por el autor y plasmadas en su obra.

Ya desde la elección del género narrativo –el diario íntimo– observamos la relación entre las experiencias que Juan Pablo II llama “originarias” y la vivencia personal –siempre en clave literaria– que de ellas hicieron nuestros primeros padres.

Pretendo, en este trabajo, demostrar que la obra de Twain adquiere rasgos ¿proféticos?, ¿anticipatorios? del desarrollo teórico que hoy llamamos TdC. Deseo señalar que la literatura, en cuanto lenguaje artístico, puede vislumbrar verdades. El objetivo, pues, será analizar fragmentos⁴ de esta obra clásica de la literatura universal para mostrar su lazo con nuestro objeto de estudio.

¹ TWAIN (1906: 1).

² MENDOZA FILLOLA-CERRILLO (2003: 41).

³ Y, añadiremos, literarios, teniendo en cuenta que a lo largo de su vida demostró un gran amor a las artes, siendo incluso autor de obras rapsódicas.

⁴ Para ello, utilizaremos la versión especialmente diseñada para el ámbito escolar preparada por la editorial Puerto de Palos.

“En el principio”, las experiencias originarias

Referida al relato de la creación del hombre, la expresión “al principio” pronunciada por Jesús en su diálogo con los fariseos se hace eco del contenido expresado en *Génesis*. En sus primeros capítulos, encontramos dos relatos de la creación –aunque con matices diversos– que describen las verdades esenciales del hombre, no sólo las referidas a su primacía por sobre toda la creación⁵ en cuanto imagen de Dios, su alteridad sexual⁶ como expresión de la comunión a la que estaban invitados a participar, sino también a su realidad en cuanto persona: su inocencia, la felicidad original e incluso el drama iniciado con su caída⁷.

Será en el segundo relato de la creación que encontraremos una profunda descripción de la subjetividad de Adán⁸. Allí hallaremos lo que Juan Pablo II denominó situaciones originarias⁹ y que dan cuenta del estado primigenio del hombre tanto antes como después de la caída¹⁰. Nuestro análisis se enfocará especialmente en estas experiencias que vivió Adán, todas ellas en relación con Eva, y que nos permitirán entender ya desde la Teoría desarrollada por el “Papa Magno”, ya desde el lenguaje artístico expresado literariamente –y que puede ser utilizado de manera didáctica para aproximarse a las ideas de la Teología del Cuerpo– por el escritor estadounidense Mark Twain.

La soledad: “No es bueno que el hombre esté solo”

Luego de la narración de la creación del primer hombre –la cual constituye una suerte de preludeio¹¹– leemos la formación de la mujer¹².

Así, mientras que en *Génesis* observamos que es el mismo Creador quien advierte lo negativo¹³ del estado en que se encuentra su creación predilecta, ya que Adán padece la ausencia de un ser semejante a él, lo cual provoca la compasión de Dios expresada en estas palabras “No es bueno que el hombre esté solo”, en la obra de Twain esta soledad es experimentada como un despliegue de la libertad que aún no ha comprendido que debe ejercerse de manera responsable y cuidando los límites del otro. Será Eva quien, a través de su dedicación y cuidado constante, enseñe a Adán a comprender que su soledad no es buena... En esta versión literaria parecería que Adán comprende lo negativo de su soledad, después de haber padecido la ausencia de Eva y saborear amargamente el destierro: “Creo que ella es bastante buena como compañera. Me doy cuenta de que me sentiría solo y deprimido sin ella, ahora que perdí mis dominios”¹⁴.

Ella, por su parte, no logra encontrarse a sí misma sino en la relación con él:

Toda la semana lo seguí pisándole los talones y traté de que nos conociéramos. Tuve que encargarme de las palabras, porque él era tímido, pero no me importó. Parecía complacido de tenerme a su alrededor y empleé el “nosotros” social con mucha frecuencia, porque ser incluido parecía halagarlo¹⁵.

Ambos, a partir de procesos diferentes, hacen experiencia de la soledad, pero llegarán –en la obra del escritor inglés– a sobrellevarla una vez que han logrado adaptarse el uno al otro.

Un aporte interesante de la obra de Twain es el de otorgarle voz al personaje de Eva para poder comprender su mundo interior y sus cavilaciones. En un juego de narrativa dialógica, Adán y Eva nos permiten adentrarnos en las profundidades de sus pensamientos y nosotros, lectores de sus Diarios, podemos ir observando el modo en que ambos, partiendo de sus propias soledades, van configurándose como una unidad, en un proceso lento de conocimiento y reconocimiento, especialmente después de la caída.

⁵ Audiencia del miércoles 12 de septiembre de 1979, 3.

⁶ *Gen.* 1, 27.

⁷ Audiencia del miércoles 12 de septiembre de 1979, 1.

⁸ Audiencia del miércoles 19 de septiembre de 1979, 1.

⁹ Audiencia del miércoles 19 de septiembre de 1979, 3.

¹⁰ Audiencia del miércoles 19 de septiembre de 1979, 3.

¹¹ Audiencia del miércoles 7 de noviembre de 1979, 1.

¹² *Gen.* 2, 21-22.

¹³ *Gen.* 2, 18.

¹⁴ TWAIN (1906: 14)

¹⁵ TWAIN (1906: 36)..

La unidad: "Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne".

El relato del *Génesis*, haciendo uso de un lenguaje y una simbología míticos, podemos leer cómo Dios hizo entrar en un sueño profundo a Adán y cómo, a partir de su costilla, modela ahora a Eva para luego presentársela. Es, entonces, a partir del despertar de este sopor que hallamos que "por iniciativa creadora de Dios, el 'hombre' solitario pueda surgir de nuevo en su doble unidad de varón y mujer"¹⁶.

La reacción de Adán es inmediata: el deslumbramiento por la nueva creación y el gozo por hallar, por fin, a un ser semejante a él¹⁷.

El diario de Adán narra, haciendo uso de las licencias propias del género literario, el modo en que se produce su primer encuentro con Eva: de manera sorpresiva para ambos, sin preámbulos ni preparación.

La criatura nueva de pelo largo es bastante entrometida. Siempre anda por ahí y me sigue. No me gusta esto; no estoy acostumbrado a la compañía. Me gustaría que se quedara con los demás animales... Nublado hoy, viento del este; creo que tendremos lluvia... ¿Tendremos? ¿Nosotros? ¿De dónde saqué esa palabra? Ahora recuerdo: la criatura nueva la usa¹⁸.

Eva ha irrumpido en la vida de Adán pero, a pesar de que él se siente invadido por su presencia, se reconoce igual a ella en el uso del pronombre "nosotros" que ha aprendido de la mujer. Solo con ella conforma un equipo; una unidad de sentir y percibir la realidad que los rodea.

Ella también lo reconoce como un 'él', no ya un animal sino como alguien que puede entablar comunicación con ella. Es a través de los pronombres que descubre la semejanza con Adán.

Si este reptil es un hombre, ¿no es un 'eso', verdad? 'Eso' no sería gramatical, ¿verdad? Creo que sería un 'él'. Eso creo. En ese caso uno lo analizaría gramaticalmente así: nominativo, él; dativo, para él; posesivo, de él. Bueno, lo consideraré un hombre y lo llamaré 'él' hasta que resulte ser alguna otra cosa¹⁹.

Más allá del reconocimiento que cada uno de ellos puede hacer de su propia semejanza, no pasará inadvertida la diferenciación sexual, que se constituirá en la marca de su llamado a la *Communio personarum*²⁰ y que adquirirá una dimensión multiforme pero que confluye hacia su propósito último: revelar a Dios²¹.

La inocencia: "Estaban desnudos y no sentían vergüenza"

Leemos en *Génesis* 2, 25: "Estaban desnudos sin avergonzarse de ello". Estas pocas palabras nos invitan a adentrarnos en la dimensión de la interioridad humana, esa particular plenitud de la comunicación interpersonal, gracias a la cual varón y mujer "estaban desnudos sin avergonzarse de ello" y que será la única que nos permitirá comprender esta experiencia originaria²².

Es esta dimensión, en palabras del autor de las catequesis, la que podrá ser expresada a través del cuerpo y es este cuerpo el mediador de la comunicación entre ambos²³. ¿Cuál sería, entonces, el motivo de vergüenza si el cuerpo expresaba de este modo la visión del hombre en Dios, esto es, según la medida de la imagen de Dios²⁴?

Es por contraposición a esta comprensión que la vergüenza aparece después del pecado, cuyas consecuencias impactarán en la propia autopercepción del hombre, en la que ya no será la mirada en Dios la que iluminará la propia visión humana sino la mirada concupiscente que objetivará a la persona.

En el texto del autor americano encontramos este acontecimiento y su consecuencia directa narrados con un tono sencillo pero que advierte el cambio operado en la recíproca percepción de nuestros primeros padres con gran agudeza: después de la "caída", Eva aparece vestida ante Adán, quien piensa que es

¹⁶ Audiencia del miércoles 7 de noviembre de 1979, 3.

¹⁷ Audiencia del miércoles 7 de noviembre de 1979, 4.

¹⁸ TWAIN (1906: 3).

¹⁹ TWAIN (1906: 35).

²⁰ Audiencia del miércoles 14 de noviembre de 1979, 2.

²¹ Audiencia del miércoles 14 de noviembre de 1979, 5.

²² Audiencia del miércoles 19 de diciembre de 1979, 2.

²³ Audiencia del miércoles 19 de diciembre de 1979, 5.

²⁴ Audiencia del miércoles 19 de diciembre de 1979, 5.

ridículo porque aún no ha probado del fruto prohibido.

Ella llegó cubierta de arbustos y montones de hojas y, cuando le pregunté qué quería decir semejante desatino y se las arranqué y las tiré, ella soltó una risita y se ruborizó. Nunca antes había visto a alguien soltar una risita y ruborizarse y me pareció algo indecoroso e idiota. Ella dijo que pronto sabría cómo era yo mismo. Fue cierto²⁵.

La intuición de Mark Twain acerca de este aspecto será corroborada en las catequesis de Juan Pablo II y avanzará en un desarrollo teológico que ahondará en las dimensiones que adquiere la vergüenza en la psiquis humana.

La hermenéutica del don

Todas las experiencias que nuestros primeros padres habían hecho estuvieron impregnadas del amor; y fue este amor el que, expresado a través de sus cuerpos, se tradujo en la felicidad que ellos experimentaron de manera plena e irrevocable a pesar del pecado y la muerte²⁶. Esta es, en palabras del Pontífice:

Una nueva dimensión, un nuevo criterio de comprensión e interpretación, que llamaremos "hermenéutica del don". La dimensión del don decide sobre la verdad esencial y sobre la profundidad del significado de la originaria soledad-unidad-desnudez. Ella está también en el corazón mismo de la creación, que nos permite construir la teología del cuerpo "desde el principio", pero exige, al mismo tiempo, que la construyamos de este modo²⁷.

En la obra de Twain, esto aparece de manera tardía, muchos años después de haber caído. Sin embargo, puede apreciarse el reconocimiento del bien que representan uno para el otro. A modo de reflexión dice Adán: "Después de todos estos años, veo que estaba equivocado con Eva al principio; es mejor vivir fuera del Jardín con ella que dentro de él sin ella"²⁸. Por su parte, Eva afirma:

No es por su brillantez que lo amo: no, no es eso. No hay que culparlo por su brillantez, tal como es, porque él no se hizo a sí mismo; es como Dios lo hizo y eso basta. Había un propósito sabio en ello, eso lo sé. Con el tiempo se desarrollará, aunque creo que no será brusco; y, además, no hay apuro; él está bastante bien como es.

Y el pecado entró en el mundo...

A partir de la elección que hicieron Adán y Eva de probar del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal, cada una de estas experiencias se viven en su negativo.

La soledad será ya no la afirmación del hombre frente a toda la creación y llamado a la *Communio personarum* sino la nueva realidad de la incomprensión. La unidad a que estaban llamados nuestros padres devendrá en una lucha por el sometimiento del otro. Y la inocencia habrá desaparecido para siempre de la estructura perceptiva del hombre.

El texto yavhista lo expresa de acuerdo a sus propósitos y la obra literaria lo hace de manera que el drama adquiera matices concretos en las vivencias cotidianas impregnadas de pecado. Leemos allí:

Pese al hambre que sentía, dejé la manzana a medio comer —por cierto, la mejor que había probado nunca, dado lo tardío de la estación— y me cubrí con las ramas y hojas desechadas y acto seguido le hablé no sin cierta severidad, ordenándole que fuera y consiguiera otras y no diera semejante espectáculo. Ella así lo hizo, tras lo cual nos acercamos sigilosamente hasta donde había tenido lugar la lucha entre las bestias salvajes y recogimos varias pieles. Yo le dije a Eva que uniera varias de ellas, para confeccionarnos así un par de trajes

²⁵ TWAIN (1906: 13).

²⁶ Audiencia del miércoles 30 de enero de 1980, 2.

²⁷ Audiencia del miércoles 2 de enero de 1980, 2.

²⁸ TWAIN (1906: 26).

adecuados para presentarnos en los actos públicos. Es cierto que una indumentaria semejante resulta incómoda, pero es elegante, lo cual es lo principal en cuestión de vestimenta... Advierto que Eva resulta muy buena compañera. Comprendo que me sentiría solo y deprimido sin ella ahora que he perdido todos mis bienes. Otra cosa: Eva dice que ha sido dispuesto que, a partir de ahora, trabajemos para ganarnos nuestro sustento. Eva resultará útil. Yo supervisaré el trabajo²⁹.

²⁹ TWAIN (1906: 13).

Observamos en este fragmento una comprensión exacta de las consecuencias del pecado en el vínculo con el que nuestros padres habían sido bendecidos. Twain ilustra de manera aguda cómo se pierden cada uno de los rasgos originarios que habían experimentado y lo que implica para cada uno de ellos y entre ellos.

A modo de conclusión...

Hemos señalado en estos pequeños extractos la expresión literaria de los conceptos que décadas después desarrollara Juan Pablo II en sus audiencias de los miércoles.

Ellas pueden dar cuenta, de un modo didáctico, de las experiencias originarias del hombre prehistórico y su distorsión en el hombre histórico. En términos generales, la obra es fiel a la Escritura y permite asimilar y transmitir el concepto de amor creador de manera adecuada.

Finalizada su lectura, e incluso mientras es abordada, los conceptos fundamentales del primero y segundo ciclo de las catequesis que conforman la Teología del cuerpo pueden ser reflexionados a partir de fragmentos concretos.

Sostiene Caballero Wangüemert:

El sentido de la creación que Twain pone en boca de la inteligente Eva es acorde a la ortodoxia cristiana. La creación tiene un sentido amoroso por parte de un Dios que, sin necesitar a los hombres para ser feliz, quiere compartir sus delicias con ellos –siempre según la Biblia–. Aunque le cueste más de un disgusto, porque su criatura se le rebela y Él, voluntariamente, tomará forma humana para redimirla con su muerte en la cruz [...] ³⁰.

³⁰ CABALLERO WANGÜEMERT (2009: 26).

En definitiva, es este el mismo propósito que persigue el autor de las catequesis:

La realidad del don y del acto de donar, delineada en los primeros capítulos del Génesis, como contenido constitutivo del misterio de la creación, confirma que la irradiación del amor es parte integrante de este mismo misterio. Sólo el amor crea el bien y, en definitiva, sólo puede ser percibido en todas sus dimensiones y perfiles a través de las cosas creadas y sobre todo del hombre³¹.

³¹ Audiencia del miércoles 30 de enero de 1980, 1.

Se ha señalado innumerables veces el carácter paródico e incluso satírico de la obra de Twain. Si así lo asumimos, será de acuerdo a este tipo de humor que ponderaba:

Los humoristas del tipo "simple" no pueden sobrevivir. El humor es sólo una fragancia, un adorno. A menudo no es más que un extraño truco de habla y ortografía... El humor no debe enseñar ni predicar, **pero debe hacer ambas cosas si quiere vivir para siempre**³². Por siempre me refiero a treinta años... Siempre he predicado. Por eso he durado treinta años³³.

³² La negrita es nuestra.

También dirá sobre sí mismo:

Siempre ha sido la costumbre del mundo resentir la gravedad en un humorista. Es un poco extraño que esto sea así, ya que una parte absolutamente esencial del equipamiento nativo de cualquier verdadero humorista es una profunda seriedad y una simpatía inusualmente profunda hacia las penas y sufrimientos de la humanidad³⁴.

³³ TWAIN (1940).

³⁴ TWAIN (1908).

Nosotros añadiremos que, escrita en sus últimos años, *Diarios de Adán y Eva* pretende ser una variación³⁵ del relato bíblico y que condensa la experiencia de toda una vida y las intuiciones de quien se acerca a su final. En la “rueda de la vida”, quienes vislumbran el ocaso, recuerdan con mayor nitidez el origen y es esto, simplemente, lo que el genio poético de Mark hizo.

³⁵ SALAZAR MENDOZA (2013: 1).

Bibliografía citada

CABALLERO WANGÜEMERT, M. (2009) "El diario de Adán y Eva de la mano de Mark Twain y Gioconda Belli", *Revista Internacional de Culturas y Literaturas* 8, 16-27

JUAN PABLO II (2018): *Teología del cuerpo* (tomos I y II), Buenos Aires, Agape.

MENDOZA FILLOLA, ANTONIO; CERRILLO, PEDRO C. (2003): *Intertextos: aspectos sobre la recepción del discurso artístico*, España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

PERNIGO, C. (2016). "El humor funcional de Mark Twain: releyendo *La vida privada de Adán y Eva*". *Entre*, 6(12). <https://doi.org/10.13125/2039-6597/2177>.

SALAZAR MENDOZA, M. (2014): "Variaciones sobre un tema del Génesis", *Cuadernos Fronterizos* 30, 14-16.

TWAIN, M. (1908): *Autobiography of Mark Twain. Autobiographical dictation*, Published in Volume 3, University of California Press.

TWAIN, M. (1908): *Autobiography of Mark Twain. Autobiographical dictation*, Published in Volume 3, University of California Press.

TWAIN, M. (1940): *Mark Twain in Eruption: Hitherto Unpublished Pages about Men and Events*. Edited by Bernard De Voto, USA, Harper & Brothers.

TWAIN, M. (2011): *Diarios de Adán y Eva*, Buenos Aires, Puerto de Palos.

TRES VECES SÍ A LA VIDA EL TESTIMONIO DE SOR MIHAELA A LA LUZ DE LAS CATEQUESIS DE SAN JUAN PABLO II SOBRE EL AMOR HUMANO EN EL PLAN DIVINO

THREE TIMES YES TO LIFE

THE TESTIMONY OF SISTER MIHAELA IN THE LIGHT OF THE CATECHESIS OF SAINT JOHN PAUL II ABOUT HUMAN LOVE IN THE DIVINE PLAN

por Silvia VEGIERSKI
silviave@gmail.com
ORCID 0009-0005-3317-1759
Recibido: 19- 09- 2024
Aceptado: 14- 10- 2024

Resumen:

Este trabajo se basa en la vida de sor Mihaela, cuyo rico testimonio permite estudiar y contemplar con profundidad el significado de la vocación, el matrimonio, la vida consagrada, la familia, sacramento, oración, don y vida en la Verdad a la luz de las catequesis de Juan Pablo II sobre el amor humano en el plan divino. En un paralelismo con el tríptico antropológico, su historia —que incluye a su familia biológica, a su familia adoptiva y a la comunidad de las hermanas dominicas— concentra las dos vocaciones que, en un camino de luz, son sendero que nos lleva a Cristo.

Abstract:

This work is based on the life of Sister Mihaela, whose rich testimony allows us to study and contemplate in depth the meaning of vocation, marriage, consecrated life, family, sacrament, prayer, gift and life in the Truth in the light of John Paul II's catechesis on human love in the divine plan. In parallel with the anthropological triptych, her story—which includes her biological family, her adoptive family, and the community of Dominican sisters—concentrates the two vocations that, in a path of light, are a path that leads us to Christ.

Mihaela nació en 1994, en Rumania, hija de un matrimonio que la entregó en adopción. Fue criada por una familia en Tenerife, España. Llevaba una vida muy alejada de la fe hasta que, a los veintiún años, pudo escuchar el llamado de Dios. Describe que fue sólo poner un pie en un convento dominico para comprender que ese era su lugar. Luego de entrar en el noviciado, las hermanas la ayudaron a encontrar a sus padres biológicos y a sus seis hermanos. El 21 de mayo de 2023, Mihaela María Rodríguez hizo su profesión solemne. Hoy es monja dominica de clausura en el Convento Santa Ana, de Murcia.

Palabras clave

vocación, matrimonio, familia, paternidad responsable, oración, vida consagrada, sacramento, tríptico antropológico

Keywords:

vocation, marriage, family, responsible parenthood, prayer, consecrated life, sacrament, anthropological triptych

Si para el mundo suele ser difícil de comprender el paso a la vida consagrada, más aún lo es el paso a la clausura. En el caso de Mihaela, todas sus aristas podrían resultar más desconcertantes y algún distraído podría llegar a la conclusión de que ya ni siquiera se trataría de una renuncia sino más bien de un escape, del ‘escándalo’ de una jovencita que, habiendo sufrido situaciones muy dolorosas, se ha escapado del mundo. A la luz de la teología del cuerpo, su historia de vida puede ser comprendida de un modo muy diferente:

El *sacramento*, según el significado generalmente conocido, es un signo visible. El cuerpo en su aspecto visible significa la “visibilidad” del mundo y del hombre. Así pues, de alguna manera –aunque sea de forma muy general– el cuerpo entra en la definición de sacramento, siendo él mismo “signo visible de una realidad invisible”, es decir, de la realidad espiritual, trascendente, divina. Con este signo –y mediante este signo– Dios se da al hombre en su trascendente verdad y en su amor. El sacramento es signo de la gracia y es *un signo eficaz*. No solo la *indica* y expresa de un modo visible en forma de signo sino que la *produce* y contribuye eficazmente a hacer que la gracia se convierta en parte del hombre y que en él *se realice* y se cumpla la *obra de la salvación*, la obra presente en los designios de Dios desde la eternidad y revelada plenamente por Jesucristo¹.

Hoy, a sus treinta años, el camino de vida de sor Mihaela es signo de una profunda historia de amor, el testimonio poderoso de amor humano en el plan divino, una historia de llamamientos y respuestas, de oración y consagración, historia de don y vida en la Verdad.

Como cristianos, no sólo somos llamados, es decir, interpelados personalmente por una vocación, sino también *con-vocados*. Somos como teselas de un mosaico, lindas incluso si se las toma una por una, pero que sólo juntas componen una imagen. Brillamos, cada uno y cada una, como una estrella en el corazón de Dios y en el firmamento del universo, pero estamos llamados a formar constelaciones que orienten y aclaren el camino de la humanidad².

Los Stoica / Sé de dónde vengo

Mi madre, a pesar de la adopción, nunca dejó de rezar por mí.
Y fue muy bonito cuando ella me contó que
desde el día que me dio en adopción hasta que nos pudimos conocer,
ella ponía una vela cada día al Sagrado Corazón³.

En 1960, en Polonia, Karol Wojtyla publica *Amor y responsabilidad*⁴. En 1968, en Roma, Pablo VI escribe la encíclica *Humanae vitae*. Y entre una y otra publicación, en 1966, en Rumania, el dictador Ceaușescu publica en su primer año de gobierno el decreto 770⁵. Tal era la situación mundial hacia fin del siglo XX. En 1998, cuatro años después del nacimiento de Mihaela, el Papa Juan Pablo II afirmaba: “Una vez más, pero en proporciones mucho más amplias, diversos sectores de la humanidad contemporánea, queriendo demostrar su «omnipotencia», renuevan la necia experiencia de la construcción de la «torre de Babel» (cf. Gn 11, 1-9), que, sin embargo, hace proliferar la confusión, la lucha, la disgregación y la opresión. La familia humana se encuentra así dramáticamente turbada y desgarrada en sí misma”⁶.

En los años noventa, la miseria reinaba en Rumania⁷. Libre ya de las políticas de la dictadura comunista y en vida de fe, el matrimonio de los jóvenes Ion y Nicoleta quiso ser una familia. Ya no debían “producir” niños por decreto sino que, siguiendo la voluntad de Dios, se disponían generosamente a ser padres. Y así lo hicieron. Pero el estado de pobreza extrema que sufría el país y su propia escasez de recursos los llevaron a tomar la dolorosa decisión de desprenderse de lo más querido en su vida: sus dos pequeñas hijas. Para que tuvieran mejores cuidados, las dejaron en un centro de acogida. La más pequeña –de un año y medio–, tenía una salud frágil y debió permanecer en un hospital. Con el correr

¹ C 87 (28.07.1982), 5.

² FRANCISCO (2022).

³ DE UGARTE (2024).

⁴ Será publicado en inglés apenas en 1981.

⁵ Cuando Ceaușescu asumió el poder, se encontró con una Rumania poco industrializada y con una muy baja tasa de natalidad. Tomando el dogma stanilista de que el crecimiento demográfico impulsaría el crecimiento económico, estableció políticas pro natalidad muy violentas. Si bien el decreto 770 prohibía el aborto y los métodos anticonceptivos, los motivos que impulsaban esta política estaban muy lejos de respetar la dignidad humana: la obligación civil de cada mujer era traer al mundo tantos hijos como pudiera para conseguir legiones de trabajadores al servicio del Estado. Las mujeres con más de diez hijos eran catalogadas como “madres heroicas”. Luego llegaron impuestos para las familias que tuvieran menos de cinco hijos o exenciones para los que tuvieran más. Más tarde implementó lo que popularmente se llamó “la policía de la menstruación”: agentes gubernamentales con formación médica examinaban a las mujeres que no estuvieran produciendo su cuota esperada de hijos. “El feto es propiedad de la sociedad toda” –anunció Ceaușescu–, “Quien evite tener hijos será un desertor por abandonar las leyes de continuidad nacional”. Las mujeres eran consideradas “productoras de hijos” y sus hijos, “productos para sostener el Estado”.

⁶ JUAN PABLO II (1998: 6).

⁷ En diciembre de 1989, la revolución rumana puso fin al dictador Nicolae Ceaușescu, quien gobernó el país durante un cuarto de siglo y sometió al país a años de escasez, condiciones de vida miserables y horrores de todo tipo. Las violentas políticas de natalidad sumadas a las económicas dejaron a la mayoría de las familias en la pobreza e incapaces de mantener a los hijos que iban dando a luz. Miles de matrimonios se veían empujados a entregar a sus hijos en orfanatos gubernamentales. Se estima que el día de Navidad de 1989 cuando el matrimonio Ceaușescu fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento, existían en Rumania unos setecientos orfanatos estatales que alojaban cerca de doscientos mil niños en condiciones infrahumanas. De acuerdo con documentos de la época, los peores abusos tuvieron lugar en orfanatos para niños discapacitados que eran clasificados por comisiones hospitalarias en tres categorías: “curables”, “parcialmente curables” e “incurables”, siendo las condiciones de vida más brutales en relación a su posibilidad o no de “cura”.

del tiempo, la situación económica mejoró y el matrimonio buscó a sus hijas. Recuperó a la mayor. No pudo dar con la segunda. Para ofrecer una solución a “los huérfanos del decreto”, el nuevo gobierno de Rumania había abierto la posibilidad de adopciones internacionales⁸.

En la encíclica *Humanae vitae*⁹, el papa Pablo VI afirma que el amor conyugal exige a los esposos una conciencia de su misión de “paternidad responsable” y la considera bajo diversos aspectos legítimos y relacionados entre sí.

En relación con las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales, la paternidad responsable se pone en práctica ya sea con la deliberación ponderada y generosa de tener una familia numerosa, ya sea con la decisión, tomada por graves motivos y en el respeto de la ley moral, de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido¹⁰.

Los jóvenes Ion y Nicoleta crecieron en una Rumania inhumana, fueron “educados” por y con políticas que no respetaban la dignidad de las personas. Una vez libres del peso de la ley humana, pudieron haber replicado lo que les había sido impuesto durante años. Sin embargo, los Stoica verdaderamente soñaban con una familia numerosa. Debieron evitar nuevos nacimientos durante un tiempo hasta que las condiciones económicas se acomodaran. Pero lo cierto es que en el ejercicio de una paternidad responsable, entendieron que debían separarse de sus primeras dos hijas con la posibilidad concreta de no volver a verlas. ¿Cómo leer esto? ¿Fueron entonces los Stoica padres irresponsables? ¿Fue Abraham un padre irresponsable?

¿De qué modo explicar una contradicción como la de nuestro predicador? ¿Se dirá que Abraham ha adquirido por prescripción el título de grande hombre, de manera que un acto como el suyo es noble si es él quien lo hace, pero constituye un pecado escandaloso si lo hace otro? En tal caso no tengo deseos de suscribir un elogio tan absurdo. Si el hecho de querer matar a su hijo no puede ser santificado por la fe, Abraham cae bajo el mismo juicio de todo el mundo. Pues si no se tiene el valor de ir hasta el final del pensamiento y afirmar que Abraham fue un asesino, mejor será entonces adquirir ese valor que perder el tiempo en panegíricos inmerecidos. La conducta de Abraham desde el punto de vista moral se expresa diciendo que quiso matar a su hijo, y, desde el punto de vista religioso, que quiso sacrificarlo; es en esta contradicción donde reside la angustia capaz de dejarnos entregados al insomnio y sin la cual, sin embargo, Abraham no es el hombre que es. Quizá de ningún modo haya hecho lo que se le atribuye; quizá su acto, explicándose por las costumbres de su tiempo, haya sido otro muy distinto; en este caso dejemos al patriarca en el olvido; porque, en efecto, ¿para qué recordar el pasado que no puede llegar a ser presente? Quizá, en fin, nuestro orador haya olvidado un elemento que responde al olvido moral del deber paternal. En efecto, cuando se suprime la fe reduciéndola a cero, queda únicamente el hecho brutal de que Abraham quiso matar a su hijo¹¹.

Cuando se suprime la fe, queda el hecho brutal. Cuando se suprimió la fe, la prohibición del aborto no fue establecida para prohibir el crimen sino para multiplicarlo. Si suprimiéramos la fe de la decisión de Ion y Nicoleta, sólo quedarían un padre y una madre que entregan a sus hijas para resolver un problema económico. Sin embargo, como Abraham, los Stoica entraron en la dinámica de la fe que implica amor a Dios y también esperanza. Así, la renuncia a sus hijas se convirtió en sacrificio, en la esperanza de que Dios se las devolvería.

Dice Pablo VI: “Afronten, pues, los esposos los necesarios esfuerzos, apoyados por la fe y por la esperanza que «no engaña porque el amor de Dios ha sido difundido en nuestros corazones junto con el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom 5, 5); invoquen con oración perseverante la ayuda divina”¹².

Aunque el matrimonio Stoica –apellido que bien podría ser un epíteto– tuvo cinco hijos más, nunca dejó de rezar por su Mihaela. Cada noche, desde el día en que la entregó, Nicoleta encendía una vela por su hija ante una imagen del Sagrado Corazón de Jesús rezando: “Sólo te pido verla antes de morir”. Ion lamentaba el día del cumpleaños de su hija perdida: “Soy afortunado por tener a mi familia, pero me falta una”.

⁸ “Entre 1991 y 2001, según un informe de la U.E., fueron adoptados unos 30.000 menores de nacionalidad rumana por nacionales extranjeros, convirtiéndose así Rumania en el tercer proveedor mundial de niños en adopción, detrás de Rusia y China. En el 2000, existían en el país 109 agencias de adopción internacional, que según un informe de la Embajada de EE.UU., obtuvieron un beneficio en dicho año de alrededor de 54 millones de dólares (una agencia podía cobrar unos 23.000 dólares por cada niño adoptado)”. GOBIERNO DE ESPAÑA, MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (2011: 151).

⁹ PABLO VI (1968: 10).

¹⁰ PABLO VI (1968: 10).

¹¹ KIERKEGAARD (1985: pp 41-42).

¹² PABLO VI (1968: 25).

En 1998, la pequeña de Ion y Nicoleta fue la segunda rumana en ser adoptada por una familia española. Un año más tarde, en el discurso durante su viaje apostólico, Juan Pablo II dijo en Bucarest:

Amadísimos hermanos y hermanas de Rumanía, en este siglo que se está acercando a su fin, vuestra patria ha experimentado los horrores de duros sistemas totalitarios, compartiendo el doloroso destino de otros muchos países de Europa. [...] Gracias a Dios, después del duro invierno de la dominación comunista, ha comenzado la primavera de la esperanza¹³.

Los Stoica no suprimieron la fe, creyeron.

Después del duro invierno vendría la primavera de la esperanza.

Los Rodríguez / *Sé lo que he recibido*

*Como yo no tenía una relación con el Señor, yo dije, pues mira, el Señor puede esperar*¹⁴.

En 1998, Mihaela llegó a Tenerife, adoptada por un matrimonio español. Aunque los Rodríguez eran católicos “no muy practicantes”¹⁵ lo primero que hicieron fue llevar a bautizar a la niña. Dice sor Mihaela: “El Señor tiene sus caminos y por medio de un sufrimiento el Señor se vale de eso para un bien. Y a mí me dio una vida nueva”. El asunto es que, a los cuatro años y medio, podría decirse que esta era la tercera vez que la pequeña recibía “una vida nueva”. Como si la mano del Señor hubiera querido subrayar su voluntad sobre la vida de la niña, Mihaela recibió tres bautismos. Los dos primeros en la Iglesia Ortodoxa. La primera vez, al nacer, a instancias de sus padres biológicos. La segunda, por iniciativa de los trabajadores sociales rumanos que desconocían si la niña estaba o no bautizada. La tercera vez, por su familia adoptiva, en la Iglesia Católica. Tres bautismos y uno solo. Tres veces sí a la vida que debía ser cuidada.

Los Rodríguez criaron a Mihaela en la verdad. A los seis años, le contaron a su hija que era adoptada. Ella no tuvo mucha conciencia de lo que esto significaba, creció sin resentimiento hacia su familia biológica ni a cómo la había tratado la vida. Siempre pensó que sus padres biológicos la cuidaban desde el Cielo. Y los Rodríguez, en la Tierra. “No éramos de ir a la Iglesia. Sí que es verdad que mis padres se empeñaron mucho en hacer que hiciéramos la catequesis de Comunión y también la de Confirmación, pero yo no me llegué a confirmar. Yo tengo otro hermano adoptivo, así crecimos juntos, como una familia normal”¹⁶. El matrimonio Rodríguez ofreció a Mihaela y a su hermano *un camino concreto del amor*¹⁷. Desearon y esperaron a sus hijos adoptivos, ofrecieron una crianza amorosa, fueron familia porque fueron acogidos como verdaderos hijos y como verdaderos padres se entregaron a ellos.

Adoptar niños, sintiéndolos y tratándolos como verdaderos hijos, significa reconocer que la relación entre padres e hijos no se mide únicamente con parámetros genéticos. El amor que engendra es, ante todo, entrega de sí. Hay una ‘generación’ que se realiza a través de la acogida, la solicitud y la entrega. La relación que nace es tan íntima y duradera, que no es en absoluto inferior a la fundada en la pertenencia biológica. Cuando, como sucede con la adopción, también está tutelada jurídicamente, en una familia unida de modo estable por el vínculo matrimonial, asegura al niño el clima sereno y el afecto, a la vez paterno y materno, que necesita para su desarrollo humano pleno¹⁸.

Movidos por el deseo de ser padres y en la generosidad de su entrega, supieron ser instrumento de Dios. Cuidaron de su vida en verdad y amor. Mihaela había terminado su escolaridad secundaria cuando conoció el mundo de las fiestas, la frivolidad y, según ella misma relata, se alejó por completo del Señor. Al tiempo, comenzó a sentir un vacío muy grande, sentía que no podía quedar en la superficie. Un día, su madre adoptiva le mostró que una famosa *influencer*¹⁹ –a quien Mihaela seguía en redes sociales y admiraba mucho– estaba

¹³ JUAN PABLO II (1999).

¹⁴ DE UGARTE (2024).

¹⁵ DE UGARTE (2024).

¹⁶ DE UGARTE (2024).

¹⁷ JUAN PABLO II (2000: 3).

¹⁸ JUAN PABLO II (2000: 4).

¹⁹ Tamara Falcó –hija de Isabel Preysler y Carlos Falcó, marqués de Griñón– es una *influencer* española que ha hecho pública su conversión al catolicismo.

haciendo una experiencia en un convento. “Ver en la tele a una chica súper famosa hablando de Dios, a mí aquello me descolocaba mucho” –comenta Mihaela-. Y yo dije: “bueno, pues si ella lo ha hecho, yo también. Eso es justo lo que yo necesito. En este mundo tan caótico que tengo en mi interior, siempre todo el día con el móvil y pegada a la tecnología, a las redes sociales, hago un parón como Tamara Falcó y me voy a un retiro”.

Así fue cómo la madre de Mihaela la acompañó hasta el convento. Como madre, comprendía que su hija sentía una falta, que estaba en una búsqueda. Sin advertirlo, la acompañó hasta la puerta de su nueva vida. “Me acuerdo de salir del locutorio, y mi madre y mi vecina hablando de sus cosas y yo pensando: no se están dando cuenta de lo que me está pasando. Porque dentro de mí se había abierto como una puerta, una vida nueva”²⁰.

Sor Mihaela / *Sé a dónde quiero llegar*

*Mi deseo es conocer el Cielo y salvar muchas almas para Jesucristo*²¹.

“Fue a las 4 de la tarde, un 12 de abril de 2015. La fecha jamás se me va a olvidar porque fue como el golpe al corazón, del Señor”²². Como los dos discípulos de Juan el Bautista (cf. *Jn* 1, 38-39), Mihaela recuerda el encuentro con Jesús, el momento en que cruzó por primera vez la puerta del Monasterio de las Madres Dominicas de La Laguna en Tenerife, un momento tan fundante en su vida que queda marcado con el día y la hora. “Vengan y lo verán”. Cuando conoció a las monjas, las vio tan felices con tan poco que tenían que se dijo: “eso tengo que conocerlo yo, tengo que enterarme de lo que pasa ahí dentro”.

Llamáramos “contento”, al reverso afectivo del reconocimiento y apropiación del verdadero ideal de vida [...] Con todo, cuando uno se siente que está en el camino que lleva a lo definitivo, cuando gracias al ideal de vida la existencia cobra un sentido total y una orientación perfectiva, entonces, pese a los dolores y tristezas, hay un fondo de contento permanente que puede quedar inalterado²³.

Esa “felicidad” que Mihaela veía en el rostro de las monjas era ese contento del sentido total y la orientación perfectiva, la respuesta afirmativa a la vocación.

La vocación no tiene razón de ser más que en el marco de una concepción personalista de la existencia humana, que suponga que una elección consciente realizada por la persona determina la orientación de su vida y de su acción. Según la concepción evangélica de la existencia humana, la vocación no está determinada únicamente desde el interior de la persona: la necesidad de orientar su desarrollo mediante el amor se encuentra con un llamamiento objetivo de Dios. Está ya contenido en su forma más general en el mandamiento del amor y en las palabras de Cristo: “Vosotros, pues, sed perfectos...”²⁴.

Mihaela fue, vio y aceptó el llamamiento objetivo de Dios. Y comenzó un camino “hacia adentro” para salir “hacia arriba”²⁵. Fue llamada a la consagración y a una consagración muy especial. No a “escaparse” del mundo sino a ir “más adentro” por él.

Radicada en esta orientación espiritual, la clausura no es sólo un medio ascético de inmenso valor, sino también un modo de vivir la Pascua de Cristo. De experiencia de “muerte”, se convierte en sobreabundancia de vida, constituyéndose como anuncio gozoso y anticipación profética de la posibilidad, ofrecida a cada persona y a la humanidad entera, de vivir únicamente para Dios, en Cristo Jesús²⁶.

Como parte del camino de discernimiento, las hermanas dominicas animaron a Mihaela a buscar a su familia biológica, a reconstruir y comprender

²⁰ DE UGARTE (2024).

²¹ DOMINICAS DE MURCIA (2023).

²² DE UGARTE (2024).

²³ MANDRIONI (1976: p. 28).

²⁴ WOJTYLA (1978: 293).

²⁵ Sólo con el cristianismo alcanza la interioridad espiritual su significación definitiva. La interioridad espiritual enseñada por el cristianismo se cifra en lo siguiente: la dirección que debe seguir el perfeccionamiento del hombre se dirige “hacia adentro” y, desde adentro, “hacia arriba”. El movimiento contrario sería la dirección que lleva “hacia afuera” y, desde ella, “hacia abajo”. Podríamos expresarlo también así: por un lado, la interiorización y la trascendencia, y, por otro, la exteriorización y la trascendencia. Entrar dentro de sí, en el espíritu, y desde sí trascenderse hacia Dios que habita dentro de nosotros, es el camino inverso al de volcarse en las cosas para descender, desde allí, hacia una falsa profundidad. Cf. MANDRIONI (1976: 34).

²⁶ JUAN PABLO II (1996: 59).

su historia para poder dar el paso definitivo de la consagración de su vida. Contra todo pronóstico, en medio de la pandemia que azotó al mundo en 2020, Mihaela pudo hallar rápidamente a sus padres y a sus ¡seis hermanos! sanos y salvos que aún vivían en Rumania.

Encontrar a su familia, entender su origen, le permitió experimentar con más fuerza la realidad que nos supera, que nos envuelve, ese amor tan grande que no puede ser más que anunciado. Se volvió entonces tan claro como inevitable hacia dónde ir: “que yo como San Pablo: del caballo al convento”²⁷.

Sor Mihaela María del Corazón de Cristo / Una auténtica historia de salvación²⁸

*Al final he descubierto que Dios lo ha hecho todo bien de mi historia, que ni una sola de mis lágrimas, ni una de mis preguntas ha quedado sin respuesta*²⁹.

Sor Mihaela María del Corazón de Cristo hizo su profesión solemne el 21 de mayo de 2023, en el Convento Dominico de Las Anas, en Murcia.

Este modo singular de ofrecer el “cuerpo” las introduce de manera más sensible en el misterio eucarístico. Se ofrecen con Jesús por la salvación del mundo. Su ofrecimiento, además del aspecto de sacrificio y de expiación, adquiere la dimensión de la acción de gracias al Padre, participando de la acción de gracias del Hijo predilecto³⁰.

Mihaela escuchó el llamamiento a la vida consagrada y se ofreció como don por la salvación del mundo. Su vida es signo, tiene carácter verbal, es mensaje que expresa la clave de salvación: “No es sólo un lazo general lo que ata entre sí a las creaturas. Hay un lazo de caridad tal que hace que la clave salvífica de una se halle, en cierto modo, en la otra”³¹.

Sor

En 1490, las monjas dominicas llegan a Murcia y se funda el Monasterio de Santa Ana. La vida en ese convento lleva quinientos años. En ese tiempo, jamás han faltado monjas salvo en el contexto de la guerra civil española. Hacia 2023, habían pasado ya veinticuatro años sin que en el convento hubiera una profesión solemne. Quedaban sólo diez monjas viviendo en comunidad, de las cuales seis tienen entre ochenta y cinco y noventa años de edad. La llegada de sor Mihaela al convento fue signo de esperanza.

Por su parte, Mihaela siempre soñó con tener muchos hermanos. Su ingreso a la familia dominica le regaló nuevas hermanas vestidas de blanco y negro que le enseñaron a rezar y a estar más cerca de Dios.

Mihaela María – quien como Dios

Su familia adoptiva fue a quien más le costó aceptar la vocación de su hija. Sin embargo, estos padres supieron ser puente e instrumento de Dios para la salvación de Mihaela. La criaron y educaron con amor, le transmitieron la fe que pudieron, a su modo, e insistieron en la importancia de los sacramentos. A pesar de no ser una mujer piadosa, fue su propia madre quien la acompañó hasta la puerta del convento para su experiencia de retiro. Dice Mihaela:

Mi deseo es que ellos puedan aceptar mi vocación, porque a día de hoy les sigue costando un poquito, que se dé esa reconciliación de una manera sana, que podamos seguir una relación buena, que ellos también puedan conocer el amor de Dios a través de mí. Y eso que tanto les costó en un principio, que vean que esto tiene sus frutos. Yo no me he cerrado aquí para mí misma, sino también por ellos. Hay una frase que a mí me gusta mucho, que es “por ellos me consagro yo”. Y yo creo que mi misión es esa, que ellos puedan conocer el Cielo³².

²⁷ DE UGARTE (2024).

²⁸ DOMINICAS DE MURCIA (2023).

²⁹ DOMINICAS DE MURCIA (2023).

³⁰ JUAN PABLO II (1996: 59).

³¹ MANDRIONI (1976: 60).

³² DE UGARTE (2024).

del Corazón

El matrimonio Stoica no pudo sostener el apellido de su hija. Sin embargo, la oración de esa madre al Sagrado Corazón, durante toda una vida, le dio un nombre ante Dios: sor Mihaela fue “del Corazón de Cristo”.

“Quien ha sido tocado por un gran amor, difícilmente puede eludir la responsabilidad que implica la búsqueda de una vocación”³³. La propia Mihaela relata que al conocer la historia, sus hermanas dominicas no encontraron otra explicación: su madre la había sostenido con la oración todos esos años y era por eso que ella había podido sentir el llamado.

Ambas vocaciones, la del matrimonio y la de la vida consagrada, son a la vez testigo y confirmación entre ellas. En su naturaleza, expresada a través del don total de sí, expresan el significado esponsalicio del cuerpo que “desde el principio” está grabado en la estructura personal de cada hombre y mujer³⁴.

“Mihaela, si no hubieras sido monja, tú no nos hubieras buscado”, dijeron sus padres³⁵.

Dice Juan Pablo II: “El matrimonio corresponde a la vocación de los cristianos en cuanto cónyuges sólo si, precisamente, se refleja y se realiza en él ese amor. [...] Estas expresiones demuestran que se trata de una obligación moral. Sin embargo, para poder recomendar esta obligación es necesario admitir que en la esencia misma del matrimonio se encierra *una partícula del mismo misterio*”³⁶. La vida de gracia de Mihaela le permitía ver el paso de Dios en su vida: “Al ver tal milagro de Dios en mi vida y que realmente Dios existe... –¡porque existe!– es que cuando uno experimenta una cosa así, no puede dudar de Dios”. El encuentro con sus padres, un matrimonio unido, una familia cristiana³⁷, fue el encuentro con el signo, con esa partícula del mismo misterio de salvación, del amor nupcial en la relación de Cristo con la Iglesia, del amor que redime y salva: “Somos todos hermanos del mismo padre, misma madre, una familia súper unida. Después de esto yo no puedo decir un no al Señor”³⁸.

En ese amor que se refleja y se realiza, en tales lazos de caridad y don, está la clave de salvación. Dice sor Mihaela: “Desde que conocí a mi familia biológica, yo lo he sentido esto muy en mi corazón, que a través de mí puedan conocer que el Cielo existe y que esto es mucho más grande que nosotros”.

de Cristo

Ser de Cristo, en entrega total y absoluta: “Es mi respuesta a tanta generosidad de Dios conmigo”. Basta ver el rostro de Mihaela para constatar que ya comparte esa alegría que descubrió hace años en sus hermanas dominicas.

Cuando en el fondo del alma hay un contento, los objetos habitan la existencia, pese a las contrariedades, en forma de figuras cargadas de sentido positivo. El tono triste o alegre de un paisaje, el ambiente amigo u hostil; la mujer, los hijos, las personas en general y los hechos se reúnen configurando una imagen que llena y sacia. La realidad es experimentada como lo obvio, como lo que debe ser. En el contexto, el corazón se dilata y “celebra”³⁹.

Una comunidad de monjas renovó la esperanza y vocación con la nueva consagrada. El reencuentro con su familia biológica, una familia unida, confirmó en la fe a Mihaela. Su familia tuvo una confirmación en su vocación y fe al recuperar a la hija –¿la alegría de Abraham al recibir a Isaac por segunda vez?–, confirmación que se profundizó al enterarse de que era religiosa.

Mihaela fue bautizada tres veces. Tres vocaciones se confirmaron con su sí. Llamas que se encienden y mantienen vivo el camino de luz, sendero que nos lleva a Cristo. “Sé de dónde vengo, sé lo que he recibido y sé a dónde quiero llegar, que esto es lo más importante”, afirma sor Mihaela. En un paralelismo con el tríptico antropológico propuesto por Juan Pablo II, la historia de sor Mihaela nos señala de dónde venimos, qué recibimos y hacia dónde estamos llamados a llegar.

³³ MANDRIONI (1976: 44).

³⁴ C 78 (14.04.1982), 4.

³⁵ DE UGARTE (2024).

³⁶ C 90 (18.08.1982), 3.

³⁷ C 88 (4.08.1982), 4.

³⁸ DE UGARTE (2024).

³⁹ MANDRIONI (1976: 28-29).

En sus palabras durante la profesión solemne también agradeció a sus amigos por haber sido “testigos de la resurrección de Cristo en ella”:

Todavía no sé qué pudo ver Dios en mí pero le doy gracias por lo que ha hecho conmigo a lo largo de mi vida. Y es que ha construido una auténtica historia de salvación. Él me rescató de la muerte del sinsentido de la vida para darme la Eternidad⁴⁰.

Su testimonio nos hace testigos a todos y nos indica el camino.

⁴⁰ DOMINICAS DE MURCIA (2023).

Que el Señor termine la historia de salvación que comenzó en Mihaela.

Que siga siendo una luz más que nos guíe a Él.

Bibliografía citada

CARDASO, JUAN (2022): “Desapareció en un hospital y fue dada en adopción, Tamara Falcó la inspiró a probar en un convento”, artículo en el sitio *Religión en Libertad*, 3 de agosto. https://www.religionenlibertad.com/historias_de_conversion/912738676/Desaparecio-hospital-dada-adopcion-Tamara-Falco-inspiro-probar-convento.html

(consultado por última vez el 28 julio de 2024)

DE UGARTE, BLANCA (2024): “Hablar con Dios y de Dios. Entrevista a Dominicanas Murcia durante el XXVIII Encuentro en torno al Claustro”, *Fundación DeClausura*, youtube @Fundación DeClausura, 21 marzo. https://www.youtube.com/watch?v=zFO_9saYJZg

(consultado por última vez el 28 julio de 2024)

DOMINICAS DE MURCIA (2023): “Resumen de la profesión solemne de sor Mihaela María del Corazón de Cristo”, Convento de Monjas Dominicanas de Santa Ana, Murcia, España, 21 de mayo en @dominicasmurcia3908 <https://www.youtube.com/watch?v=DfW09m2hK-g&t=1880s>

(consultado por última vez el 28 julio de 2024)

FRANCISCO (2022): *Mensaje del santo padre Francisco para la 59ª jornada mundial de oración por las vocaciones*, Roma, San Juan de Letrán.

GOBIERNO DE ESPAÑA, MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (2011): *Revista Actualidad internacional sociolaboral* 143, Secretaría General Técnica Subdirección General de Relaciones Sociales Internacionales, España. Disponible en

https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/mundo/revista_ais/143/Revista143.pdf (consultado por última vez el 28 julio de 2024)

HACIENDO IGLESIA (2023): Sor Mihaela y su profesión solemne, entrevista en @haciendoiglesia3261 <https://www.youtube.com/watch?v=ZGqbuL43IAA&t=120s> (consultado por última vez el 28 julio de 2024)

JUAN PABLO II (1988): *Christifideles laici*, Roma.

JUAN PABLO II (1996): *Vita consecrata*, Roma.

JUAN PABLO II (1999): *Discurso del santo padre Juan Pablo II durante la ceremonia de bienvenida*. Viaje apostólico a Rumania, Bucarest.

JUAN PABLO II (2000): *Audiencia del santo padre Juan Pablo II a los participantes del encuentro de las familias adoptivas organizado por las misioneras de la caridad*, Martes 5 de septiembre de 2000.

JUAN PABLO II (2021): *Teología del cuerpo. La redención del cuerpo*, Buenos Aires, Agape Libros.

JUAN PABLO II (2021): *Teología del cuerpo. La sacramentalidad del matrimonio*, Buenos Aires, Agape Libros.

KIERKEGAARD, SÖREN (1985): *Temor y temblor*, Buenos Aires, Hyspamérica Ediciones.

MANDRIONI, HÉCTOR (1976): *La vocación del hombre*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe.

PABLO VI (1968): *Humanae Vitae*, Roma.

WOJTYLA, KAROL (1978): *Amor y responsabilidad*, Madrid, editorial Razón y fe.



Mihaela con sus padres biológicos

LUIS Y CELIA. UNA MIRADA A LA SANTIDAD DESDE EL MATRIMONIO

LUIS AND CELIA. A LOOK AT HOLINESS FROM MARRIAGE

por María Gabriela ZAPATER FERRER

Lima, Perú

gabrielazapater.2015@gmail.com

ORCID: 0000-0001-6658-7025

Recibido: 23- 08- 2024

Aceptado: 10- 09- 2024

Resumen:

En el presente trabajo se analiza elementos esenciales que pueden ayudar a construir una guía para los matrimonios que caminan a la santidad, tomando como modelo el matrimonio de los santos Luis y Celia Martin, padres de Santa Teresita de Liseux. Tomando como referencia el libro *Historia de una familia, escuela de santidad* de Esteban José Piat, así como también fragmentos de cartas de los santos recogidos en dicha obra y el libro *Santa Teresa de Lisieux* del padre Ángel Peña, se tratará brevemente del tema de la santidad en el matrimonio que es base de la familia.

Abstract:

In the present work, essential elements are analyzed that can help to build a guide for married couples who are on the way to holiness, taking as a model the marriage of Saints Luis and Celia Martin, parents of Saint Therese of Liseux. Taking the book *The story of a family, the home of St. Therese of Lisieux* by Stephane Joseph Piat as a reference, as well as fragments of letters from the saints collected in said work and the book *Saint Therese of Lisieux* by Ángel Peña, the subject of saintliness in marriage, which is the basis of the family.

Con frecuencia se escucha que vivimos en tiempos difíciles, en los que el matrimonio y la familia están siendo duramente atacados, viéndose ya terribles consecuencias en el mundo. Nunca había sido más importante combatir esta enfermedad con matrimonios santos y los que ya han pasado por este mundo nunca habían brillado con más intensidad que ahora.

San Juan Pablo II, durante su pontificado, dedicó bastante tiempo a desarrollar una catequesis que ayudara a las generaciones venideras a conocer y abrazar su identidad y vocación, no inventando algo nuevo, sino recopilando y explicando a profundidad la rica enseñanza que la Iglesia ha tenido desde el principio sobre estos temas. En las catequesis que hoy se identifican comúnmente con el nombre de "Teología del Cuerpo" y en otros documentos, como *Familiaris consortio* y la *Carta a las familias*, el Santo Padre dirigió su voz a los hombres y mujeres del mundo para invitarles a vivir con plenitud aquello para lo que han sido creados y ser luz en el mundo a través de su vivencia personal. Nos dice en su *Carta a las familias* "qué indispensable es el testimonio de todas las familias que viven cada día su vocación"¹. Y, efectivamente, esos matrimonios que enfrentan la vida con alegría y encaran la indiferencia del mundo con la medicina del amor son hoy como faros que guían a los náufragos del mundo a tierra firme durante una noche tormentosa.

Palabras clave

santidad, familia, vocación, Santos Luis y Celia Martin.

Keywords:

holiness, family, vocation, Saints Luis and Celia Martin.

¹ SAN JUAN PABLO II (1994: 9).

Hoy propongo que centremos un momento la mirada en uno de esos matrimonios santos, cuyas vivencias nos pueden aportar esperanza y pueden ser también alimento nutritivo para los jóvenes y valientes matrimonios de nuestro tiempo.

Como ya mencioné, el mundo hoy necesita matrimonios santos. Y una luz que brilla con especial fuerza como ejemplo e inspiración de muchos que ansían la santidad es el santo matrimonio que engendró a una de las santas más amadas de la Iglesia: Teresita de Liseux.

1. Cuando dos se vuelven uno

“Entre los dos cónyuges había un lazo sustancial: Cristo. Sus manos no se estrecharon más que unidas con las de Él”². Así se refiere Esteban Piat al matrimonio Martin Guerin. Y no podría estar más en lo cierto, ya que, como veremos a continuación, si algo unió a este matrimonio santo fue el auténtico amor a Dios y la total sumisión a la voluntad divina.

² PIAT (2004: 167).

Para ser una familia santa, lo primero es construir un matrimonio santo. Luis y Celia comenzaron su peregrinación al paraíso mucho antes de conocerse. Ya desde muy jóvenes ambos se esforzaron por evitar el pecado a toda costa y construir una vida unida a Cristo. El amor inmenso que ambos tenían por Dios los llevó a anhelar la vida consagrada. Luis solicitó el ingreso al monasterio de San Bernardo a los veintidós años, pero fue rechazado por no saber latín. De modo similar, Celia no fue admitida en la Congregación de las hijas de la caridad de San Vicente de Paúl, a pesar de su gran deseo de consagrar su vida a Dios. Aunque para ambos fue una dura prueba el no ver su deseo realizado, su verdadero abandono a la voluntad divina muy pronto les permitió reconocer y aceptar, no sin tristeza, que el Creador tenía un sueño diferente para ellos.

Tanto Luis como Celia se dedicaron en principio al trabajo y a cultivar una vida de oración y sacramentos. Celia tenía un especial talento para el trabajo de encajes con punto de Alençon, lo que le permitió abrir y manejar su propio taller desde muy joven; mientras que Luis, también muy hábil en el trabajo manual, se dedicó a la relojería.

En abril de 1858, los caminos de Luis y Celia se cruzaron por primera vez en el puente San Leonardo; Celia en particular quedó muy impresionada por la expresión y fisonomía del joven y sintió en su corazón que se hallaba ante el hombre que sería su esposo.

La unión se celebró tres meses después de este encuentro y aunque los primeros meses de vida conyugal los vivieron como hermanos, muy pronto la providencia intervino a través de su guía espiritual para hacerles ver que su amor debía ser fecundo. Lo que el Papa Juan Pablo II llegaría a señalar en su encíclica *Familiaris consortio*, años más tarde, ya era conocido y transmitido por la Iglesia entonces:

Según el designio de Dios, el matrimonio es el fundamento de la comunidad más amplia de la familia, ya que la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y educación de la prole, en la que encuentran su coronación³.

³ SAN JUAN PABLO II (1981: 17).

Traer al mundo santos hijos del Altísimo se convirtió entonces en una misión que el matrimonio abrazó con alegría y amor.

Llama la atención cómo, a pesar de ser ambos católicos formados y comprometidos, tuvieran en principio reparo en abrazar esta vocación en plenitud. Sin embargo, es muy bello constatar que la Iglesia supo dirigirlos a la vivencia plena de su matrimonio y que ellos, al comprender este gran misterio y ver en él la santa voluntad de Dios, obedecieran con alegría y llegaran a ser espiritualmente, así como en lo biológico, tan fecundos.

Celia fue especialmente trabajadora y como mujer es un verdadero ejemplo a seguir, el retrato de una mujer que vivía su feminidad plenamente, abrazando su ser esposa y madre, hija amada de Dios y líder en su trabajo. Una mujer que encarnó, junto a su esposo, muchos de los puntos clave señalados en *Familiaris consortio* y, muy particularmente, lo que señala San Juan Pablo II al afirmar que “la familia cristiana está llamada a ofrecer a todos el testimonio de una entrega generosa y desinteresada a los problemas sociales, mediante la ‘opción preferencial’ por los pobres y marginados”⁴. Esto se hace patente en el caso particular de Celia, que no solo trabajó mucho a lo largo de su vida sino que dio un medio de sustento a muchas otras mujeres.

Por otro lado, Luis dio siempre una inmensa importancia al cumplimiento del tercer mandamiento, cerrando su negocio todos los domingos sin falta a pesar de que era un día en el que podía obtener mayores ganancias. Su hija María afirmó de él “Mi padre nunca pasó por delante de una iglesia sin saludar (a Jesús), fueran quienes fueran las personas que le acompañaran. Acudía cada mes a la adoración nocturna del Santísimo Sacramento y, cuando vino a Lisieux, consiguió implantarla en esta ciudad”⁵. Otra de sus hijas dijo del matrimonio:

Mis padres me parecieron siempre unos santos. A nosotras nos causaban un grandísimo respeto y admiración. Me preguntaba a mí misma muchas veces si sería posible hallar padres semejantes en la tierra. A mi alrededor yo no veía nada de eso. Llenaban sus ocios con piadosas conversaciones y santas lecturas. Todos los días iban juntos a misa y con frecuencia recibían la sagrada comunión. Mi madre era de compleción débil y, sin embargo, guardaba, al igual que mi padre, todos los ayunos y abstinencias de precepto. Ambos observaban con la mayor escrupulosidad el descanso dominical. Los amigos de mi padre lo tachaban algunas veces de exagerado, porque los domingos cerraba su joyería. Ahora bien, las gentes del campo iban precisamente el domingo a la ciudad y tenían que marcharse a otra parte a comprar sus alhajas cuando eran para una boda. “Si dejáis abierta solo una puerta lateral –le repetían sus amigos–, no cometeréis mal alguno y así no perderéis la ocasión de hacer buenas ventas”. Pero mi padre les contestaba que prefería atraerse las bendiciones de Dios. Mis padres eran muy caritativos con los pobres; pero, entre las obras piadosas, la propagación de la fe gozaba de sus preferencias⁶.

Aunque Luis y Celia vivían en su día a día una estrecha unión a Dios y en muchos sentidos su vida tenía similitudes con la vida monástica que tanto amaban, no por eso dejaban de tener los pies sobre la tierra; de hecho, fueron el vivo retrato de la frase “los pies en la tierra y la mirada en el cielo”. Ambos fueron muy trabajadores siempre, sin dejar que esto robara espacio a la vida familiar y de fe. Asistían a misa diariamente, se confesaban con frecuencia, participaban de la vida parroquial y siempre dieron una gran importancia a la oración y la caridad con los más necesitados.

Vemos entonces cómo Luis y Celia se unieron para, haciendo la voluntad de Dios, caminar juntos al cielo y cómo fueron un verdadero testimonio de fe para sus hijas y su comunidad.

2. La cruz en la vida conyugal

El camino a la santidad pasa siempre por la cruz y, aunque existen multitud de cruces variadas en tamaño y peso, para quien las carga jamás son ligeras.

El matrimonio Guerin Martin muy pronto tuvo que vivir experiencias muy duras que pusieron a prueba su confianza y abandono a la divina Providencia.

Aunque ambos tenían claro su llamado a engendrar almas para el cielo, seguramente ninguno de los dos imaginó que cuatro de ellas partirían a la casa celestial antes de llegar a la adultez. Esta cruz tan pesada la cargaron juntos,

⁴ SAN JUAN PABLO II (1981: 52).

⁵ PEÑA (2011: 9).

⁶ PEÑA (2011: 10).

sometiéndose a la voluntad de Dios, a pesar del inmenso dolor que ambos experimentaron con cada despedida. Sobre este punto han quedado para el mundo algunos fragmentos de cartas escritas por Celia que nos muestran que el deseo de aceptar siempre la voluntad de Dios y su plena confianza en Él no significaron en modo alguno menos dolor ante la pérdida de sus pequeños. Tanto ella como Luis vivieron el duelo con dolorosa resignación y fueron su fe y la oración lo que les mantuvo unidos en medio de estas tormentas tan difíciles. Celia escribió a su hermano, refiriéndose a la muerte de su pequeña Elena, de entonces cinco años de edad:

El caso me hizo una impresión que jamás olvidaré, por mi parte no esperaba este desenlace brusco; ni tampoco mi marido. Cuando entró y vio muerta a su pobrecita hija se echó a llorar, suspirando “¡Elenita mía! ¡Elenita mía!”. A continuación, los dos juntos la ofrecimos a nuestro bondadoso Dios... Antes de enterrarla, pasé la noche junto a ella. Estaba más bella muerta que viva. Fui yo quien la amortajé y recliné en la caja; creí entonces que me moría, pero no consentí que otros la tocasen⁷.

⁷ PIAT (2004: 89).

La pérdida de Elena fue precedida por la de José Luis María, primer hijo varón del matrimonio, que murió a los cinco meses de edad, y por la de José Juan Bautista María, fallecido a los ocho meses. Tras la pérdida de Elena la pareja vivió un nuevo duelo al morir también María Melania Teresa, a los dos años de edad. Sobre este duelo Celia escribió en una de sus cartas:

¡No puede imaginarse lo que ha sufrido! Estoy desolada. ¡Quería tanto a esta hija! En cada nuevo duelo mío todas las veces me parece que amo más al hijo que pierdo que a los demás. Era tan linda como un ramo de flores y nadie más que yo la cuidaba. ¡Oh! ¡Quisiera morir yo con ella! Estoy agotada al cabo de dos días; apenas he comido y he pasado la noche toda de pie, entre angustias de muerte⁸.

⁸ PIAT (2004: 97).

En la catequesis pronunciada por San Juan Pablo II el 1 de diciembre de 1982, señala que “El matrimonio como sacramento sirve inmutablemente para que el hombre, varón y hembra, dominando la concupiscencia, haga la voluntad del Padre”⁹; es decir que este sacramento protege al hombre de la concupiscencia y le concede las gracias necesarias para alcanzar la santidad, desprendiéndose de su propia voluntad para adoptar la voluntad del Padre, por incomprensible y dolorosa que pueda resultar en ocasiones. En el caso de Luis y Celia Martin es difícil imaginar lo duro que deben haber sido esos años, siete años en los que los esposos vivieron con absoluta obediencia y aceptación a la voluntad divina las consecutivas muertes de cuatro de sus hijos; una cruz que cargaron juntos y fue para ellos camino de santificación.

Lo que más sorprende del modo en que los esposos Martin enfrentaron estas tormentas es su nula rebeldía ante los designios divinos; aunque humanamente pueda resultar que la experiencia de perder a un hijo es desgarradora, la fe y el amor a Dios de Luis y Celia eran tan grandes que en medio del dolor jamás llegaron a reclamarle por llevarse a quienes por derecho eran del Padre más que de ellos. El matrimonio entendía perfectamente que cada hijo que tuvo a bien Dios darle era en primer lugar de Dios y que su principal misión como padres era acoger esas almas y ayudarles a llegar al cielo.

Algunos fragmentos de cartas que Celia dirigió a sus familiares nos ayudan a ver lo que vivió y meditó durante esos años de calvario:

Cuando yo cerraba los ojos de mis hijitos y les amortajaba, bien sentía el dolor, pero este siempre era resignado. No lamenté las penas y los trabajos habidos por ellos. Muchos me decían: “mucho mejor sería no haberlos tenido”. No podía soportar este lenguaje. No veo que las penas y los cuidados puedan ponerse en balance de comparación con la bienaventuranza eterna de mis hijos. Además, no los tenía perdidos para siempre; la vida es breve y llena de miseria; se les encontrará en el cielo¹⁰.

⁹ SAN JUAN PABLO II (2017: 545).

¹⁰ PIAT (2004: 99).

En otra de sus cartas escribió: “Cuatro de mis hijos están ya bien colocados, y los otros..., también los otros irán al reino celestial, cargados de más méritos, porque habrán peleado durante más largo tiempo”¹¹.

Lo cierto es que mucha gente juzgó la actitud de Luis y Celia como falta de amor a sus hijos; sin embargo, quienes los conocían bien eran testigos de una fe ardiente que recibe la prueba con valor para mayor gloria de Dios.

3. La santidad que se contagia

A través de la historia y vivencias de este santo matrimonio, podemos constatar que la educación de los hijos en la fe no solo implica llevarlos a la iglesia, hablarles del amor de Dios y enseñarles a rezar; es aún más importante que los padres con su propia vivencia de la fe iluminen el camino de los hijos. Ser testigos del amor y la fidelidad a Dios impacta corazones de un modo mucho más profundo que las enseñanzas que no se ven aplicadas a la vida diaria. Es incongruente hablar del amor de Dios y no amar al prójimo en el día a día, es incongruente decir que la Eucaristía es un tesoro y que no seamos parte de la santa Misa más que los días de precepto. Para criar hijos que vayan al cielo es importante que primero sean testigos de unos padres que caminan hacia ese destino también.

“En virtud de su dignidad y misión, los padres cristianos tienen el deber específico de educar a sus hijos en la plegaria, de introducirlos progresivamente al descubrimiento del misterio de Dios y del coloquio personal con Él (...). Elemento fundamental e insustituible de la educación a la oración es el ejemplo concreto, el testimonio vivo de los padres (...)”¹². Así es señalado en *Familiaris consortio* el tema de la educación en la oración y, ciertamente, pocas cosas impactan tanto como el testimonio de quien camina con paso firme en dirección al paraíso y, aunque seguramente Luis y Celia iluminaron con su testimonio el camino de muchas personas de su entorno, a nadie influyeron tanto como a sus hijas que fueron testigo no solo del verdadero amor y unión a Dios que vivieron como matrimonio sino también de las duras pruebas que enfrentaron sin que estas mermaran su fe inquebrantable.

Tanto marcó a las hermanas Martin el testimonio de sus padres que más de una dejó por escrito el impacto que produjo en ellas y en su educación. En *Historia de un alma* de Santa Teresita queda más que claro que el testimonio de su familia tuvo una influencia muy grande en su vida y propio camino de santidad. Su hermana Celina también indicó respecto a esto “nunca oí en nuestra casa decir a nuestros padres una sola palabra irrespetuosa, ni aun meramente familiar. Si exceptuamos las humoradas de Leonia, nunca razonábamos una orden recibida; allí no se pensaba, se obedecía por amor”¹³.

Pero, aunque es claro el tremendo impacto que tuvo el testimonio de estos santos padres en las cinco hijas que finalmente abrazaron el llamado a la vida religiosa con una santidad semejante e incluso superior (una de ellas es hoy Doctora de la Iglesia y otra es ya Sierva de Dios), no por eso es un testimonio enclaustrado en el hogar. Es seguro que la forma de vivir y encarnar su vocación hizo de Luis y Celia una luz para quienes los conocieron de cerca; y su impacto llega hasta nuestros días aún con mayor fuerza.

En *Gaudium et spes* se remarca que “la familia hará partícipes a otras familias, generosamente, de sus riquezas espirituales”¹⁴; y en este caso particular vemos cómo, efectivamente, el testimonio de los santos impacta inevitablemente en las vidas que les rodean y muchas veces ese impacto se multiplica y dura generaciones. El ejemplo de cada santo es un rayo de luz y esperanza para alguien en el mundo y la vida de Celia y Luis no solo fue un ejemplo para quienes les conocieron de cerca sino que debe serlo para los matrimonios católicos de la actualidad.

Luis y Celia tenían claro que la meta de todo cristiano es el paraíso, ellos vivieron para el Cielo y procuraron que toda la educación de sus hijas las dirigiera

¹¹ PIAT (2004: 99).

¹² SAN JUAN PABLO II (1981: 65).

¹³ PIAT (2004: 174).

¹⁴ SAN JUAN PABLO II (1981: 55).

a esa meta. Con amor y firmeza pusieron límites; se amaron, respetaron y admiraron mutuamente por los dones que cada uno había recibido del Altísimo y sus virtudes.

4. Un faro para los matrimonios de hoy

Celia y Luis son el retrato vivo de aquel amor verdadero que todos ansiamos encontrar, ese amor que es libre, total, fiel y fecundo; un amor que se construye sobre los cimientos de la fe verdadera y se fortalece bajo el peso de la cruz.

En particular, me gustaría tomar unas líneas para que centremos la mirada en Celia, que puede ser un gran ejemplo a seguir para la mujer de hoy. Desde hace algún tiempo el enemigo ha atacado con especial fuerza a la mujer a través de diversas ideologías que cada vez se encuentran más enraizadas en la educación y cultura de Occidente. La mujer hoy muchas veces no sabe definirse a sí misma; quiere ser libre, pero muchas veces acaba perdida en el camino; quiere ser amada, pero escapa del amor, está rodeada de voces que la aturden y la llevan de un extremo a otro sin espacio para encontrarse, entenderse y ser aquello para lo que fue creada. La maternidad está siendo cada vez más cuestionada: en un mundo que invita a la mujer a soñar en grande y aportar en distintos ámbitos, se le dice también que la maternidad es una limitante. El testimonio de Celia grita a la mujer que no renuncie al tesoro de ser fecunda, de amar dando la vida por otro ser humano, que no tenga miedo de acoger la vida y recibirla como un auténtico regalo. En bellas palabras, Esteban José Piat describe el abrazar la maternidad de la Santa que es modelo de mujer para nosotros al decir de ella “Para esta mamá que nunca regateó con la vida, la maternidad no era carga que se tema, ni un contratiempo que hay que soportar. Era un renacimiento, una floración, una transfiguración. Para ella los hijos son la obra maestra de la mujer”¹⁵.

A los matrimonios y novios de hoy, el testimonio de este santo matrimonio que nos hemos propuesto revisar da un mensaje contundente: no tengan miedo de amar y dejarse amar; no tengan miedo de cargar la cruz que, aunque pesada y a veces dolorosa, los llevará al cielo; no tengan miedo de ser fecundos, de desafiar al mundo por el reino de los cielos; vivan intensamente, amen intensamente y si en el camino al cielo alguna vez tropiezan, levántense y continúen juntos, que el paraíso los espera.

¹⁵ PIAT (2004: 59).

Bibliografía citada

PEÑA, A. (2011): *Santa Teresita de Liseux*, Lima, Editorial Universidad Católica Sedes Sapientae.

PIAT, E. J. (2004): *Historia de una familia: una escuela de santidad*, Burgos, Ediciones Monte Carmelo.

SAN JUAN PABLO II (1994): *Carta a las Familias del Papa*, Lima, Ediciones Paulinas.

SAN JUAN PABLO II (1981): *Encíclica sobre la familia, Familiaris Consortio*, Lima, Centro de proyección cristiana.

SAN JUAN PABLO II (2017): *Hombre y mujer los creó: Catequesis sobre el amor humano*, Madrid, Ediciones Cristiandad.



NORMAS DE REDACCIÓN PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

Estimado investigador,

El Comité de Revisión de la Revista Sit ecclesia domus agradece su cooperación intelectual y desea recordarle que el artículo que usted desea enviar debe ser una producción original inédita. Esto debe mantenerse así hasta la publicación del número, si se le notifica su aceptación.

Nos despedimos en el Señor.

TEMAS

El objeto material de los artículos presentados deberá ser el matrimonio, la familia y/o la sexualidad.

DATOS PARA SU PRESENTACIÓN POR MAIL

Título del artículo, Apellido y Nombre del autor, Número de ORCID, Ciudad y País de origen, Institución en la que trabaja o estudia, Fecha de entrega del trabajo.

Se remite a: secretaria@centrosjp2.com

Con copia a: director@centrosjp2.com

FORMATO DE ENTREGA

ESTRUCTURA BÁSICA

Título, subtítulo (si lo hay). Luego el Resumen y las palabras clave.

El *Abstract* se escribe tanto en el idioma del artículo como en español. Si se tratase de un artículo en español, se lo escribe en inglés.

El título también debe ser traducido al inglés debajo del título en la lengua original.

Al final del artículo se coloca:

El nombre y apellido del autor.

Instituto y/o Ciudad.

Nº de ORCID.

Correo electrónico del autor, que se publicará.

Fecha de entrega del artículo.

FORMATO DE PÁGINA

Hoja vertical A4

Margen superior, inferior y laterales: 2,5cm

CUERPO DEL TEXTO

Tamaño de letra: 11

Tipo: Palatino Linotype

Interlineado: 1,5

Sangría de primera línea: 0,5

Sin numeración de página.

NOTAS A PIE DE PÁGINA

En general

Tamaño de letra: 10

Tipo: Palatino Linotype

Interlineado: Mínimo, 1

En particular

Téngase en cuenta que la Revista **no** sigue las normas APA, por lo que todas las citas se realizan a pie de página, no dentro del cuerpo del texto. Se coloca, luego del superíndice, el apellido (puede agregarse la inicial sólo si en la bibliografía menciona dos autores con el mismo apellido) y un paréntesis que contenga el año de edición y el número de página.

Ejemplo: (a pie de página se leería)¹ GRYGIEL (2015: 90-95).

El número como superíndice, tamaño 10 (en Word: Referencias, Insertar nota al pie).

Ejemplo dentro del cuerpo: Hijo¹

La llamada de las notas se coloca después del paréntesis, comillas o corchetes, si los hay, y antes del punto final, del punto y coma o de la coma, sin espacio entre la nota y el signo de puntuación.

Si se trata de una **CITA TEXTUAL** que no supera las tres líneas (o cuarenta palabras) puede dejarse dentro del texto entre comillas.

Luego de la comilla final se inserta la remisión a nota de pie de página. Si las supera, se cita párrafo aparte, sin comillas, interlineado simple (no 1,5), en tamaño 11 y con sangrado de 1 cm.

Terminada la cita, se deja una línea en blanco y se continúa con el cuerpo del artículo normalmente (Palatino Linotype, tamaño 11, interlineado de 1,5).

Si, en cambio, es una **CITA INDIRECTA** se inserta la nota a pie de página y se comienza la cita con Cf. (*confer*, *confróntese*).

Si se debe hacer citas dentro de citas, el rango de comillas es: " « ' ' » ".

Las itálicas o cursivas sólo se utilizan, en el cuerpo de texto, para términos en otro idioma.

Si se debe destacar una palabra o hacer metalingüística, se emplean las comillas simples.

Ej.: La palabra *ánthropos* en griego significa 'ser humano'. Asimismo, se usan itálicas para los títulos de obras artísticas o científicas; ej. En la *Iliada* de Homero... La orquesta ejecutó *Las cuatro estaciones* de Vivaldi... Se discutió la *Crítica de la razón pura*...

Si hay subtítulos, éstos se colocan alineados a la izquierda, en redondas y con negritas.

Al final del trabajo se inserta una lista bibliográfica por orden alfabético de autor.

Los **LIBROS** se citarán de la siguiente manera en la Bibliografía:

AUTOR (apellido e inicial del nombre en mayúsculas), AÑO DE PUBLICACIÓN (entre paréntesis), DOS PUNTOS, TÍTULO DE LA OBRA (en cursiva o itálicas), LUGAR, EDITORIAL (separados por comas).

Ejemplo: STYCZEN, T. (2005): *Comprendere l'uomo*, Roma, Lateran University Press.

En caso de tratarse de una edición o recopilación se menciona el encargado como autor y se agrega entre paréntesis: (edit.) o (comp.) antes del título.

Los **ARTÍCULOS** siguen la siguiente forma:

AUTOR, AÑO entre paréntesis, DOS PUNTOS, TÍTULO entre comillas, REVISTA NÚMERO Y VOLUMEN (si lo hay), PÁGINAS ENTRE LAS QUE SE ENCUENTRA EL ARTÍCULO con cifras separadas con guion corto.

Ejemplo: ANATRELLA, T. (1997): "Crise de la paternité", *Anthropotes* 12/1, 219-234.

Si desea **TRADUCIR** una cita, se agrega (trad. pr.) (abreviado y entre paréntesis).